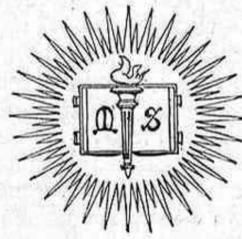


La Ilustración



Artística



AÑO XVIII

BARCELONA 10 DE JULIO DE 1899

Núm. 915

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

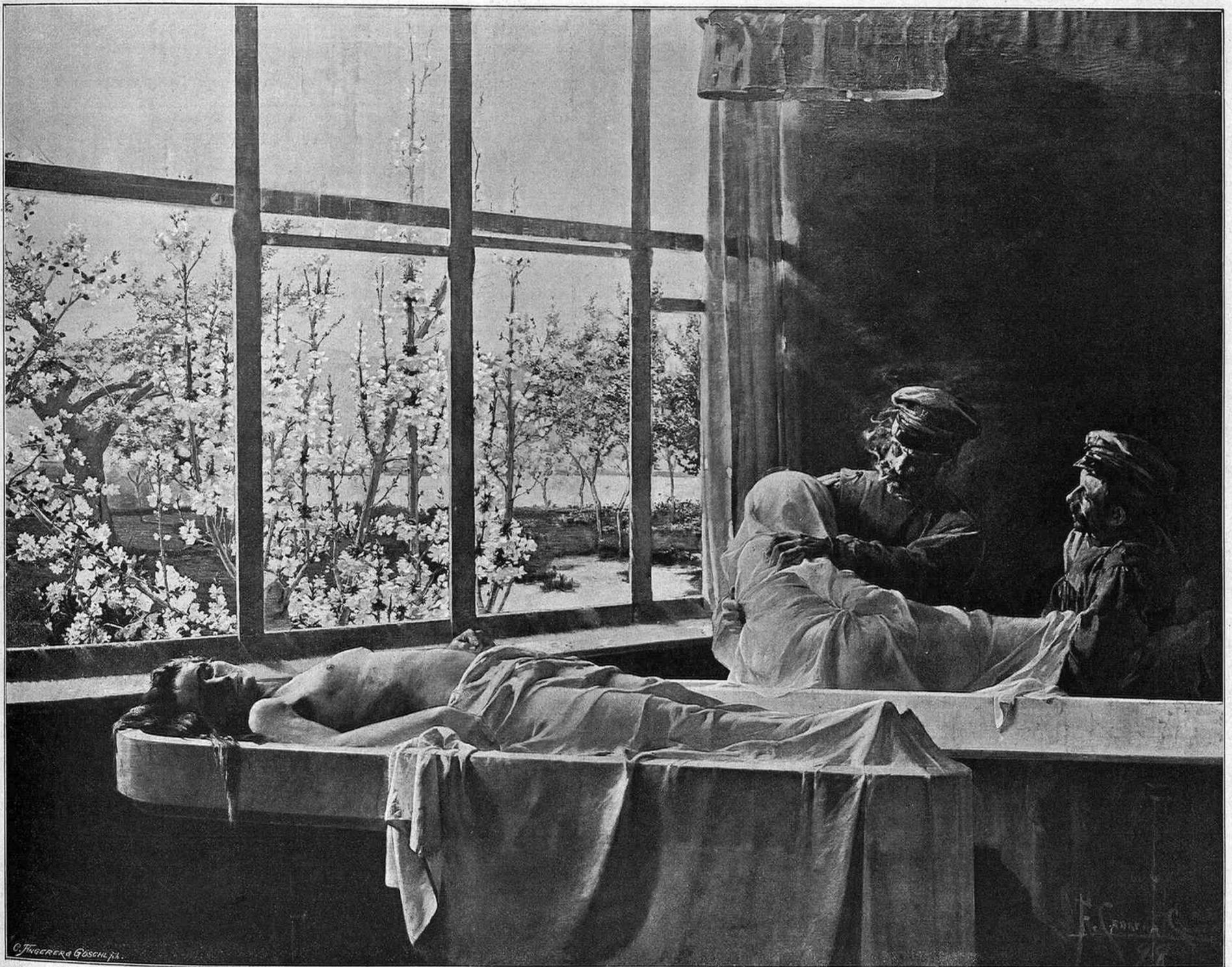
SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea. Niños*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*. — *Federico Mistral y el «Museon Ariatén» de Arlés*. — *Regreso del capitán Dreyfús a Francia*. — *La venganza de la hoz*, por Manuel Amor Meilán. — *Islas Filipinas*. — *Nuestros grabados*. — *En el fondo del abismo*, novela (continuación). — *Antiguas industrias artísticas. Pilas bautismales*, por José Gestoso y Pérez. — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados.— *Mors in vita*, cuadro de Fernando Cabrera Cantó. — Exposición nacional de Bellas Artes de Madrid. —

La casa de Mistral en Millane. — *Mistral y su esposa en su jardín*. — *El capitán Dreyfús en su celda de la Isla del Diablo*, dibujo de E. Carrier. — *Regreso del capitán Dreyfús a Francia*. — *Vistas de Rennes, en donde ha de verificarse la revisión del proceso*. — *Puerta de entrada a la prisión militar*. — *Edificio del Consejo de Guerra*. — *Patio de la prisión militar*. — *Sala del tribunal en donde ha de verificarse el consejo de guerra*. — *Islas Filipinas. Tranvía de vapor de Gagalanguln (Tondo)*. — *Manila. Compañía de voluntarios yanquis que regresa de operar en Calocán*. — *Puente del pretel en Tondo*. — *Iglesia*

de San Sebastián en Manila. — *Río ó estero de Binondo*. — *Plaza de Malate. Estatua de Isabel II. Manila*. — *Fiesta andaluza*, cuadro de Joaquín Luque Roselló. — *Vida campestre*, cuadro de José Benlliure. — *Marta*, cuadro de Adolfo Echtler. — *El capitán de fragata Humberto Cagni*. — *El teniente de navío Querini*. — *El doctor Cavalli, médico de la Armada italiana*. — *El duque de los Abruzos*. — *Expedición del duque de los Abruzos al Polo Norte. El buque «Stella Polare» en el puerto de Cristianía*. — Figs. 1 a 5. *Pilas bautismales*. — *La esposa del pescador*, cuadro de Juan Bartels.



MORS IN VITA, cuadro de Fernando Cabrera Cantó. — Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

AÑICOS

Alguna vez se ha de escribir con menos gravedad, y hasta en solfa, si se puede; porque las mismas desgracias, en el carácter español, tan pronto determinan quejas como provocan humorismos. Y si aquí vamos á aguardar, para adoptar tono festivo, á tener razones suficientes de contento, Jeremías sería á nuestro lado un Mesejo ó un Carreras. ¡Eal, á mal tiempo buena cara, y hagamos de tripas corazón para referir nuestras últimas calamidades.

¿Calamidades he dicho? Sí; y no obstante, existe una honrada clase española sobre quien graniza Dios bendiciones, en forma contundente, ora de peladillas de arroyo, ora de meteoros acuosos más duros y más gordos que las propias guijas. Se adivinará que esta clase escogida y favorita de la Providencia son los vidrieros. No creo fácil averiguar por qué merecimientos especiales se han hecho acreedores á tanto beneficio: no en vano se dice que los designios de la infrascripta Providencia son misteriosos, inescrutables, y también que la fortuna, esa ciclista prehistórica, dedicada á pedalear desde los tiempos más remotos, usa una venda espesísima, que sólo se quita para prestársela á los gobernantes.

Quevedo escribió «La hora de todos y la fortuna con seso:» lo cual indica que la fortuna, que hace tiempo no nos gobierna, tuvo seso siquiera una hora. Excepto esa hora, que para los vidrieros ha sonado, veremos á la fortuna siempre de cabeza, hecha una pensionista del doctor Simarro, y no de Ezquerdo, porque los republicanos históricos ni aun con la camisa de fuerza logran atrapar á la fortuna. Méntanse á vidrieros, y ellos me dirán maravillas.

Los vidrieros atraviesan actualmente su edad de oro. Confabulados el cielo y la tierra, el Señor Dios que mueve su carro ligero y reluciente entre las nubes y la Liga de Productores de Zaragoza, han resuelto no dejar en España vidrio sano, ya que de los huesos se habían encargado los yankis, ni cortos ni perezosos en la faena. Madrid, después del pedrisco, se quedó como un miope á quien le destrozan las gafas, como un gomoso á quien le pulverizan el brillante *monocle*. Pena causaba considerar aquel estrago, y únicamente se templaba el dolor al acordarse de los vidrieros consabidos. Cavilarían ellos oyendo rebotar el descomunal granizo: «Ahí me las den todas, y así me las diesen cada semana.»

* *

Sólo en mi casa, doscientos cincuenta vidrios cayeron en fragmentos menudísimos, con estrépito horroroso. Y nótese la ventaja de la artillería celeste sobre la artillería callejera é insurreccional. Dificulto que los amotinados, con sus almendras de cuarzo, puedan nunca batirle el *record* á las nubes con sus buches de agua en estado sólido. ¿A que los alborotadores no rompen en media hora, en un inmueble modesto, doscientos cincuenta vidrios enteros y diversas fracciones ó hendeduras de otro?

Yo digo que si continúan los númenes y los hombres gastando chanzas así, y cargando el peso de su enojo en lo más frágil de lo que está á la vista, en el vidrio, inocente víctima de las discordias civiles y de los fenómenos meteorológicos, habrá que pensar en retroceder unos cientos de años (maniobra que practicamos sin gran esfuerzo) y recurrir á las vidrieras emplomadas, ó al papel untado de aceite, ó á la sencilla y fuerte reja, tan poética, sobre todo si la enrama el jazmín. Como los norteamericanos son el mismísimo demonio, yo apostaré que enterados de la inestabilidad de las cosas humanas en general, y de los vidrios españoles en particular, inventan un metal transparente, lo tejen, y nos remiten un millón de yardas por el primer vapor, á fin de asegurar el orden público y prevenir los catarros, recrudescidos por las corrientes de aire. Todavía verán ustedes cómo no es á los vidrieros, sino á la raza anglo-sajona, á quien van á reportar lucro nuestros vidrios rotos.

Tienen de bueno estas ocurrencias que descubren primores y arcaicidades del habla castellana. Ahora alcanzo yo por qué el Diccionario enseña que *levantarse el granizo* significa *originarse pendencias y desazones*. En otras épocas se juraría que la estupenda granizada fué anuncio y señal de lo venidero. Bien claramente nos avisaba el cielo de que cerrásemos las maderas é hiciésemos acopio de cristales por lo que pudiese tronar. Ciertamente que el aviso fué peor que el daño, y preferible la enfermedad al remedio, pues mientras el pedrisco atmosférico sólo en una casa hizo añicos doscientos cincuenta cristales, la granizada económica se contentó con romper diez en todo

Madrid, según autorizadas noticias del propio presidente del Consejo de ministros.

* *

Naturalmente, quienes sufren más en casos análogos al del pedrisco, son los edificios que tienen el tejado de vidrio — verbigracia el Senado y el Congreso. — Podrán excusarse alegando que su aspiración era recibir luz de arriba, la cual parece estarles negada; pero lo que consiguieron, ahora se ha visto, es presentar mayor blanco á los tiros de la ira de Dios, única que puede alcanzarles, pues las pedradas de la calle no llegan á la techumbre. Piensan los padres conscriptos para su faltriguera que no les ha de arruinar el ramo de desperfectos, y ¿quién sabe si aplican irreverentemente á los meteoros acuosos y al que les envía, la célebre frase del baturro al trén en marcha: «Chuffa, chuffa, que como no te apartes tú?..»

* *

La verdad es que caen sobre nosotros, á la continua, las plagas de Egipto. Probada tenemos la resignación, ganada la vida eterna, si con trabajitos se gana. El programa del invierno dicen que será una subida general de precios, la angustia económica elevada al cubo. ¿No les parece á ustedes que mientras llega el día del Juicio final, debemos hablar de otra cosa?

Asunto alegre, gente que se va satisfecha: los cómicos italianos. Ha hecho su agosto en primavera la compañía Mariani, que atrajo al lindo teatro de la Comedia la flor y nata de la sociedad de Madrid. Esta sociedad, aquí y en todas partes, es caprichosa; la lógica no es su asignatura predilecta. Los autores dramáticos españoles se lamentan siempre de que en castellano no se pueda soltar ni una pulla, ni un equívoco, ni una frase al agua fuerte, y en italiano se diga y haga todo con beneplácito de la concurrencia. Es decir, en castellano también hay libertad, bajo condición de que se hable en broma y en un acto, dos á lo sumo. Los amordazados, aquellos á quienes se les grita, en dramático estilo, «sella el labio,» «ten la lengua, ó te la arrancaré,» suelen llamarse Echegaray, Guimerá, Sellés, etc.

En justicia debemos reconocer que si á los italianos se les consiente decir lo que gusten, acaso porque se charla en vez de oírles, no se les permite hacer todo lo habitual en mimos, arrullos, besuqueos y zalamerías. Ahí se cortó bastante; se puso el veto á escenas enteras. Por lo demás, las piezas escabrosas de argumento fueron las que llevaron golpe de gente al teatro, siempre concurrido y muchas veces atestado, á pesar del calor. Advertían los italianos: «Cuidado, que vamos á representar algo que tiene sal y pimienta.» Animación, demanda de billetes. Insistían á la otra semana: «Atención, señores, no llamarse á engaño: preparamos una comedia que arde en un candil.» Los revendedores sin manos para despachar. Alzaban la voz, chillaban: «Que ahora sí que *Los Rozzeno* son un escándalo.» Codazos, empellones, ni un palco vacío, ni sitio para un alfiler... ¡Oh fruta prohibida, y qué sabor conservas al través de las edades!

* *

La Mariani es una actriz encantadora. No nos empeñemos en señalarle puesto, en colocarla á tantos escalones debajo de la Dusse, á tal ó cual distancia de Sarah ó de Réjane. Prescindamos de clasificaciones; no nos echemos á perder el goce, los momentos agradabilísimos que la Mariani nos ha proporcionado. La Mariani es la gracia en persona; atrae más de lo que subyuga; deleita más de lo que fascina. Carece de amplitud trágica; á sus manecitas torneadas no les caería bien el puñal de Lady Macbeth, la copa de veneno de Lucrecia Borgia. Hay en su figura seducción, monería, algo simpático que cautiva el alma — no hay majestad, ni esa fuerza terrible que adquiría por momentos la faz de Adelaida Ristori. — El triunfo de la Mariani es, pues, la comedia con situaciones dramáticas, en las cuales la ternura y la sensibilidad bastan para conmovér. Nunca amanerada, sencilla y dulce casi siempre, donosa y coqueta sin esfuerzo, la Mariani es del número de esas artistas que no fatigan aunque se las oiga muchas noches seguidas: no conociendo la afectación, jamás nos hace conocer el fastidio. Llena la escena, y al mismo tiempo no la obstruye; deja sitio á sus compañeros; no se los traga.

Por eso lucieron bien sus facultades y concurrieron á hacer tolerables y hasta gratas producciones á menudo vulgares é insípidas, artistas que no aparecían precedidos de estruendosa fama, como el carac-

terístico Paladini, que sin embargo, en ciertos papeles — por ejemplo, el *Alfio* de *Cavalleria rusticana* — considero que llega al ápice de la perfección. Paladini es un artista sobrio, sin desplantes; casi no alza la voz; acciona poco; expresa con la cara y los ojos, evitando descomponer las facciones; no abusa de la movilidad que en actitudes y fisonomía les viene de casta á los italianos. Su juego, ceñido, contenido, libre de énfasis en el ademán como en la dicción, confieso que es de lo más serio que he visto en arte; de lo más hondo. Fáltale brillantez, y las primeras veces que trabaja no resalta quizás. Hay que estudiarle en varios papeles y reconocerle el mérito de que se adapta á cada uno, y entra en él sinceramente, á conciencia.

* *

Estos actores italianos, y en general los extranjeros, deben de alimentarse con rabillos de pasas, pues su feliz memoria les permite prescindir casi enteramente del apuntador ó *suggeritore*. Es de las cosas que más me complacen. En oyendo al apuntador, y milagro que no se le oiga, se aguló la diversión, se disipó la ilusión, se desataron los nervios. ¿Y qué decir, cuando se le ve el brazo, que asoma fuera de la concha?

También he observado en la compañía italiana, y lo observaba igualmente el público, que las escenas de conjunto, sin duda por primor de ensayo, ó por aptitud de las segundas partes, salen como una seda. Un altercado en una casa de juego, lo desempeñaron con tal perfección, que hacía daño. El motín de trabajadores de *La Quiebra*, de Björnstorne — motín que pasa entre bastidores, que se oye y no se ve, — da frío y miedo. Y la alegre orgía de *La dama de las camelias* es una filigrana en su género. En nuestros teatros suelen frustrarse tales escenas; carecen de naturalidad; salta á la vista la violencia, lo falso, y se desgracia un drama por lo secundario (como si hubiese nada secundario en arte).

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

En nuestra sociedad positivista no hay más que la caridad que todavía haga milagros.

JULIO SIMÓN.

La política ha llegado á ser el arte subalterno de jugar con ideas ó con palabras como el titiritero juega con cuchillos ó con bolas.

JULIO DELAFOSSE.

La vida es un viaje que unos hacen en sleeping y los otros en vagones de ganados.

VIZCONDE G. D'AVENEL.

La historia es la conciencia del género humano.

EL P. PEREYVE.

El carácter de los hombres públicos pertenece al público y no á su familia.

DUQUE DE CHOISEUL.

Dos cosas hay igualmente peligrosas: un buen cuchillo en manos de un loco y una idea acertada en la cabeza de un necio.

Los abusos deben ser corregidos por los que de ellos se aprovechan: las reformas vienen de arriba, las revoluciones de abajo.

Cuanto más grandes son las injusticias de la multitud, tanto menos se las perdona ésta á sus víctimas.

G. M. VALTOUR.

Las grandes ideas sólo nacen en el seno de un pueblo bastante grande para defenderlas.

ART-ROE.

La indulgencia es á menudo la mejor forma de la justicia.

PEDRO DE SEGUR.

Entre el amor á la patria y el amor á la humanidad no hay más oposición que entre el amor á la familia y el amor á la patria.

G. TOURNADE.

La guerra es un gran esfuerzo de todos hacia la paz.

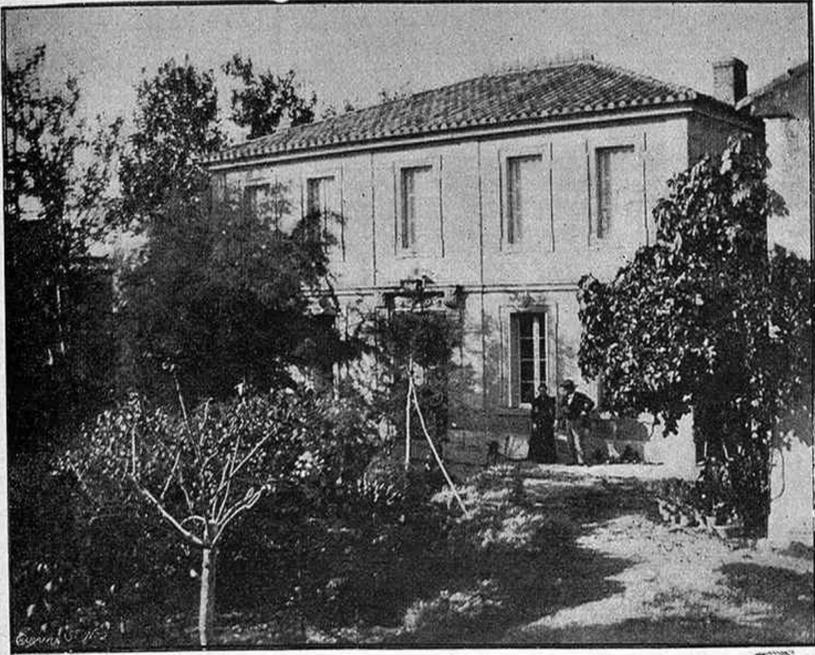
MONTESQUIEU.

La inteligencia es víctima del corazón, dicen algunos; es cierto, pero á menudo toma el desquite.

GUY DE DELAFOREST.

FEDERICO MISTRAL Y EL «MUSEON ARLATEN» DE ARLÉS

Las fiestas recientemente celebradas en Arlés, entre las cuales ha sobresalido la inauguración del *Museon Arlaten*, han puesto una vez más en relieve la simpática personalidad de Federico Mistral, el poeta inspiradísimo, el representante



LA CASA DE MISTRAL EN MAILLANE

más ilustre de la escuela filológica que consagra sus nobles esfuerzos a la resurrección de la lengua de Oc.

La biografía del eminente felibre está trazada en pocas líneas; su labor para dar nueva vida al armonioso idioma en que cantaron los antiguos trovadores del Mediodía de Francia, no podría detallarse más que llenando muchas páginas.

Federico Mistral nació en Maillane, cerca de Saint-Remy, el 8 de septiembre de 1830: hijo de ricos labradores, hizo sus estudios en el colegio de Avignón, se graduó de bachiller en Montpellier y cursó la carrera de derecho en la universidad de Aix. De regreso a su país natal, en donde su posición desahogada le permitió dedicarse a los estudios literarios, por los cuales sentía pasión verdadera, los recuerdos de su infancia, sus gustos personales y su amistad con Roumanille, su antiguo maestro, le impulsaron a cooperar con éste a la obra meritoria del renacimiento de la poesía provenzal. Cuando Roumanille fundó en 1852 *Li Prouvençalo*, Federico Mistral fué uno de sus más ardientes colaboradores, alcanzando desde sus primeros ensayos gran autoridad en las cuestiones de erudición filológica y mereciendo ser considerado como el regulador de la nueva escuela poética y el censor, a la vez bondadoso y severo, de los nuevos adeptos que acudían en gran número a engrosar la agrupación de los felibres.

Y esta autoridad que unánimemente le reconocieron era por demás merecida, pues Mistral, gracias a sus estudios literarios, poseía, más que todos sus compañeros y más que el mismo iniciador de la obra, esa ciencia de la forma y esos conocimientos generales que constituyen el escritor de buena cepa y hacen del poeta un artista.

Después de haber publicado multitud de poesías sueltas, acometió Mistral la empresa de reunir en una obra perdurable la suma de los esfuerzos realizados para rejuvenecer la lengua degenerada y dada al olvido en que se compusieron los famosos serventesios, escribiendo primero la gran epopeya rústica *Mireille*, que Lamartine comparó con la *Odisea*, y después el poema épico *Calendau*, conjunto admirable de escenas graciosas y de conmovedores cuadros de la vida rural.

La actividad de Mistral no se ha limitado al terreno de la poesía: su amor a Provenza le ha llevado a realizar otra obra si cabe más meritoria, la fundación del *Museon Arlaten* de Arlés.

Tiempo hacía que el poeta veía con sentimiento desaparecer, para formar parte de colecciones particulares, multitud de objetos interesantes que diseminados acabarían por perder su importancia, al paso que reunidos serían una reconstitución en forma tangible de la historia y de la etnografía del Mediodía de Francia. Desde entonces se propuso hacer para Provenza lo que Zurich ha hecho para Suiza creando el Museo Nacional, y apenas anunciado su proyecto en el *Aioli*, el órgano oficial de la causa felibre, obtuvo el concurso entusiasta de notables personalidades, entre ellas el conde Boni de Castellane, Luis Prat, el barón Rothschild, el conde de Sabroin-Pontevés, Mariani y Monier, los cuales respondieron con sus personales esfuerzos y con sus cuantiosos donativos al llamamiento del infatigable propagandista.

Un año después, el museo estaba instalado y se inauguraba oficialmente con motivo del concurso regional celebrado en Arlés a principios de mayo último.

El museo no es una simple exposición de objetos más ó menos acertadamente clasificados, sino una verdadera reconstitución de los usos, costumbres y estado social de la original población de Provenza en los pasados siglos. Mis-

tral ha querido ante todo sintetizar, por medio de ingeniosas instalaciones, la vida patriarcal de los antiguos aldeanos provenzales, y para dar forma a su idea, entre otras cosas ha reedificado la cocina de un mas de Provenza durante la ceremonia familiar de la Nochebuena (*veio de calendo*): el abuelo bendiciendo el fuego que arde bajo la amplia chimenea; la abuela enfrente de él sentada, rueca en mano y vigilando los preparativos de la solemne cena; la hija y la nieta que llegan de la misa del gallo, el viejo pastor envuelto en holgada capa que espera las órdenes de sus amos, los criados que disponen la vajilla, los limpios y curiosos utensilios que llenan el vasar y pueblan todos los rincones de la estancia, forman un conjunto tan interesante como pintoresco. Lo propio puede decirse del cuarto dormitorio, en donde hay reunidos todos los antiguos trajes del país.

Son también dignos de mención especial una colección curiosa de cajas para sal y para harina, que son verdaderas obras de arte, y el *estanie* ó aparador para los utensilios de estaño, cuyos estantes de armoniosas líneas contienen multitud de tarros, pucheros, platos y fuentes, escrupulosamente bruñidos. Como objetos curiosos citaremos también el *brus*, especie de caja en donde se ponía



MISTRAL Y SU ESPOSA EN SU JARDÍN

á los niños de pecho mientras la madre se dedicaba á las faenas domésticas, y el *moco*, especie de lustro rústico de eslabones de madera.

La sala etnográfica propiamente dicha abunda en recuerdos relativos á las grandes explotaciones agrícolas de Provenza, y en sus numerosas vitrinas aparecen perfectamente agrupados los más variados objetos, campanas, instrumentos músicos, cucharas y tenedores esculpidos, bastones, cestos, esteras, antiguos relicarios, amuletos paganos, etc., sobresaliendo entre ellas la vitrina de San Eloy, que sintetiza la idea que ha movido á Mistral á legar á las generaciones venideras un piadoso homenaje á las virtudes sólidas, á la fe sencilla y sincera, al gusto de sus antepasados.

Tal es la obra realizada por Mistral, hermoso coronamiento de una vida consagrada á enaltecer y á honrar á su querida Provenza, obra digna de ser imitada por todos aquellos que en otros países, en el nuestro, por ejemplo, se interesan por conservar y restaurar las tradiciones é instituciones regionales, impulsando ese movimiento, tan mal interpretado por algunos, que no comprenden que, como ha dicho Mistral, «glorificando á la patria chica se trabaja por la patria grande.» — A.

REGRESO DEL CAPITÁN DREYFÚS

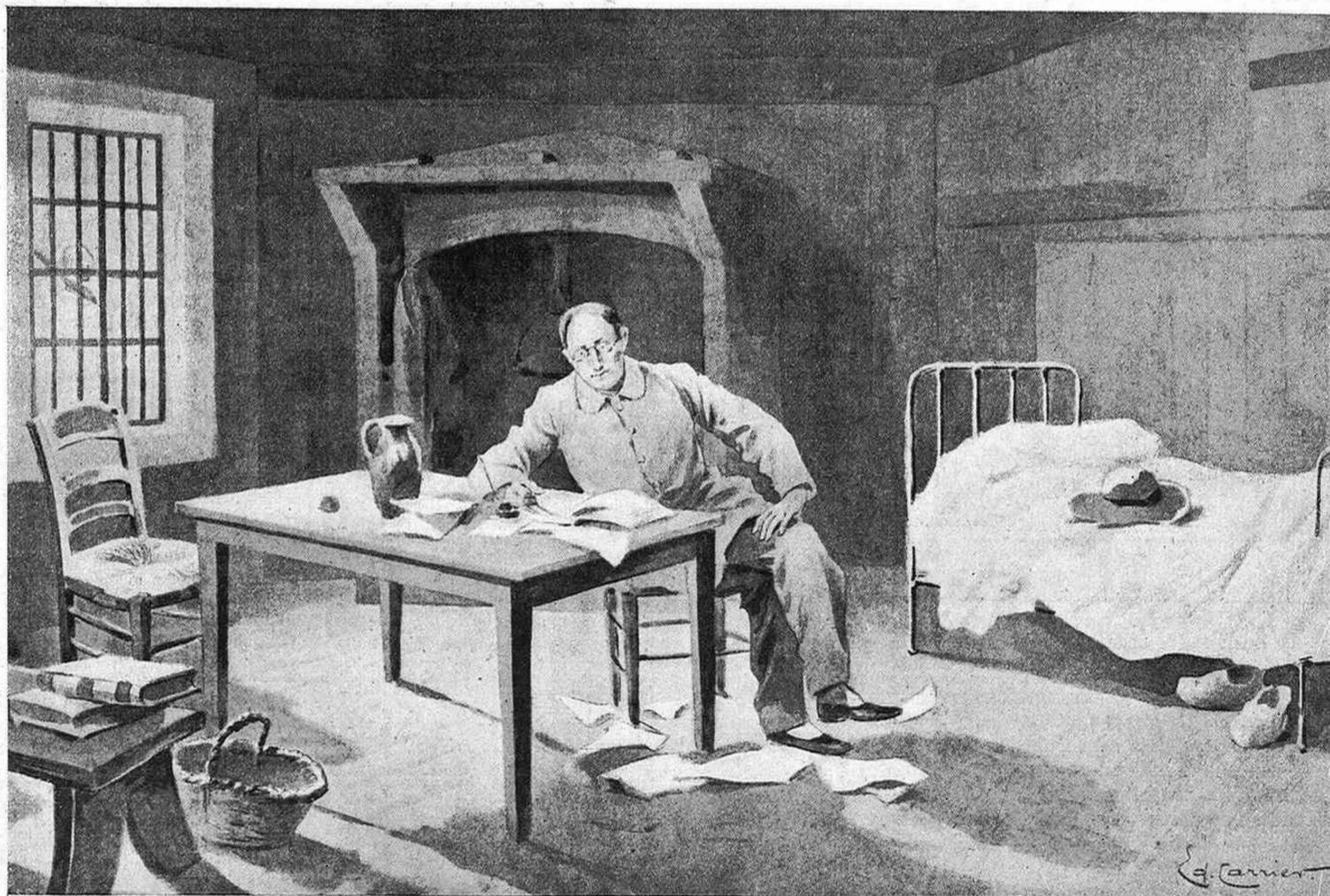
Á FRANCIA

A las dos de la madrugada del día 1.º de este mes desembarcó el capitán Dreyfús en el puerto de Quiberon, después de una travesía de veintitrés días á

LA VENGANZA DE LA HOZ

Todas las mañanas después de ultimados los más perentorios quehaceres de la casa, salía Pepiña camino del prado, con la brillante y acerada hoz en la diestra mano, á recoger para el ganado no flojas cargas de fresca hierba que crecía en aquél, orillas del

Pepiña de cuando en cuando, y le hiciesen ver los peligros á que se exponía dejándose así acompañar á todas horas por Andrés, hubiese ó no gente delante. A todas estas reflexiones, sonreía ella, dejando al descubierto dos hilaciones de blanquísimos dientes, mostrando un lindo hoyuelo, que la sonrisa abría en las comisuras de sus labios, y diciendo con notable desenfado y profunda convicción:



EL CAPITÁN DREYFÚS EN SU CELDA DE LA ISLA DEL DIABLO, dibujo de E. Carrier

bordo del buque de guerra *Sfax*. El desembarque fué en extremo difícil, porque el mar estaba alborotadísimo y no permitía que el barco *Caudan* se acercara al que conducía al desterrado, á quien debía recoger para trasladarlo á tierra. Cuatro horas hubo de luchar con las olas, hasta que al fin destacó una lancha ballenera que pudo aproximarse al *Sfax*, y tomando á su bordo al prisionero lo dejó poco después en el muelle del citado puerto, en donde esperaban una compañía de infantería, varios gendarmes y el prefecto de policía M. Viguié, acompañado de cuatro agentes.

Las precauciones adoptadas por el gobierno para que no se supiese el lugar y el momento en que debía desembarcar Dreyfús han dado esta vez resultados excelentes, puesto que sólo dos periodistas presenciaron la llegada del capitán, el cual fué conducido inmediatamente en coche á la estación de Auray: allí tomó el tren que á las cinco y media de la mañana llegaba á un paso á nivel situado á dos kilómetros de Rennes, en donde le esperaba otro coche que lo condujo á esta última población. A las seis de la mañana ingresaba Dreyfús en la prisión militar, y á las ocho y media recibía la visita de su esposa, después de cinco años de separación amargada por las más terribles torturas.

El aspecto de Dreyfús, según dicen, es el de un hombre prematuramente envejecido, debilitado, canoso, encorvado: ha perdido el uso de las palabras ó por lo menos de las frases, y su cerebro se ha paralizado en cierto modo á consecuencia del silencio absoluto á que durante tantos años ha estado sometido. Espérase, sin embargo, que poco á poco, merced al reposo de su prisión actual y á las visitas que irá recibiendo, recobrará el recuerdo de las palabras y el encadenamiento de las frases, practicando, por decirlo así, una gimnasia intelectual.

El grabado que publicamos en esta página representa al infeliz desterrado en su celda de la isla del Diablo; los de la página siguiente reproducen los edificios de la cárcel en donde al presente se encuentra y del tribunal militar, contiguo á ésta, ante el cual se ha ver la revisión de su proceso, revisión que todo el mundo cree que terminará con una sentencia absolutoria, por haberse demostrado plenamente la falsedad de los documentos que en 1894 sirvieron de prueba para declarar su culpabilidad. — A.

regato *do Zoqueiro*, entre pintadas amapolas, cuyas hojas plegaba el viento al acariciarlas, al mismo tiempo que rizaba como movibles ondas los altos tallos de las hierbas, en las cuales, todavía temblorosas, brillaban á los primeros rayos del sol las gotas del rocío.

Iba no pocas veces sola, y algunas también acompañaba Perucho, un rapaz hermano suyo, de poco más de cuatro años, pero avisado y listo como él solo. Por Perucho sabíase que en la *corredoira* juntábase á Pepiña Andrés el hijo del maestro, noticia que luego confirmábase con el testimonio de algunos vecinos que los veían pasar en grata compañía, parrafeando en voz baja y sólo atentos á aquellas conversaciones, que para uno y otro debían ser igualmente agradables, según lo que en ellas iban abstraídos.

Y no era mala, en verdad, la pareja que Pepiña y Andrés hacían. Ella, garrida, alegre siempre, esbelta, con esa esbeltez natural, ajena á los caprichos é imposiciones de la moda; morena y de rosadas mejillas, rojos y carnosos labios que eran cárcel de dulces promesas y nido de amorosas tentaciones. Él, lanzal, fuerte como un castillo y con una verbosidad que atraía á la muchacha, envolviéndola en sus redes peligrosas; mal avenido con la vida de la aldea, no obstante haber en ella nacido, en sus ademanes, en su conversación y en su manera de vestir observábanse resabios de la ciudad, adonde alguna que otra vez había ido en compañía del secretario ó de algún análogo personaje de aquel término.

Y digo que hacían buena pareja Pepiña y Andrés, porque tal era la opinión general entre sus convecinos; el maestro no lo pasaba mal del todo, y en cuanto á los padres de la muchacha, si no eran ricos, si no podían aspirar con justicia al título de tales, eran por lo menos de aquellos campesinos gallegos de los que se dice en el gráfico y pintoresco idioma del país, que *votaban pan a-o caldo*.

No era Andrés el primer cortejo de Pepiña. Otros habíale precedido, que era apetitosa la muchacha y no faltaban en el pueblo desocupados rondadores; pero ninguno había sabido engolosinarla como el hijo del maestro, y cosa era llana y corriente, repetida hasta la saciedad por aquellas gentes, que no pasaría mucho tiempo sin que el maestro pidiera á Pepiña para mujer de su hijo.

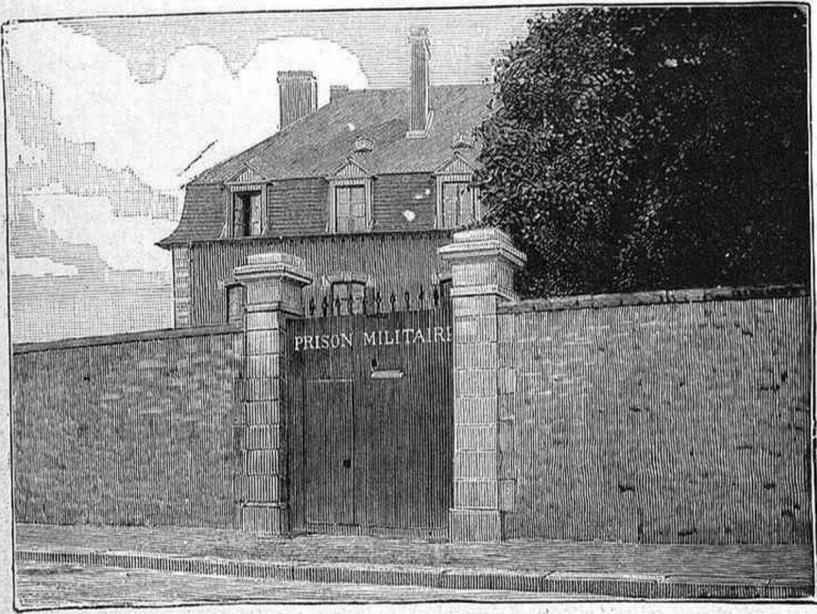
Desconfiado de suyo es el gallego, y no faltaron, por ende, gentes maliciosas que llamasen aparte á

- No tengan miedo. Conózcole yo mucho al rapaz.
- Así y todo, Pepiña... Donde menos se piensa... Tú te atreves á ir sola con él al prado. De noche os estáis parrafeando hasta tarde en la cancela.
- ¡Bah!, respondía ella encogiéndose de hombros. Al prado vamos de día y...
- Pero á veces, sabes que por la *corredoira* no pasa un alma.
- Pues que pasen, que nadie les estorba el camino. Además, ¡sé que yo!..
- ¡Si no lo digo por tí, bobiña! Pero Andrés es hombre y...
- ¡Déjense de lérias! Andrés no se atreverá mientras no nos casemos...
- No conoces á los hombres.
- ¿Y qué? ¿No llevo conmigo la hoz? Pues asegúrole que como el rapaz se desmandara...
- No seas loca, ¿ibas á segarle el pescuezo?
- ¡Quién sabe!
- ¡Ave María de Gracia, Pepiña! Parece que tienes el enemigo.
- Lo que tengo es calientes las orejas... ¡Cuidado que *vostés* también, en empezando á murmurar!..

Pasábanse así los días. De cada vez andábase más fuertemente el amoroso vínculo que unía aquellas dos voluntades. A todas partes adonde Pepiña fuese, era obligada la presencia de Andrés. Era su sombra más que su cortejo. ¿Había romería? Allí se iban los dos muy compuestos y emperejilados, luciendo ella la blanca cofia y él su chaqueta de astrakán y sus zapatos con punteras y *repinicos*, delante de los viejos que los veían ir con íntima satisfacción y contento. ¿Había *ruoda*? Ya se sabía que nadie sino Andrés sacaba á bailar á Pepiña. ¿Había *fiada*? Allí estaba el hijo del maestro, mosconeando al oído de la muchacha que, distraída, dejaba á veces caer la ruela sobre su regazo. ¿Iba ella á la ciudad? Pues Andrés había de buscar pretexto y forma de acompañarla.

Con estas y otras cosas, no faltaban asuntos á la maledicencia, desarrollada siempre en sumo grado en caseríos de escaso vecindario. Y más en aquél, donde no faltaban mozas que hubiesen echado el ojo á Andrés, ni mozos que envidiasen la fortuna de éste en sus amoríos con Pepiña.

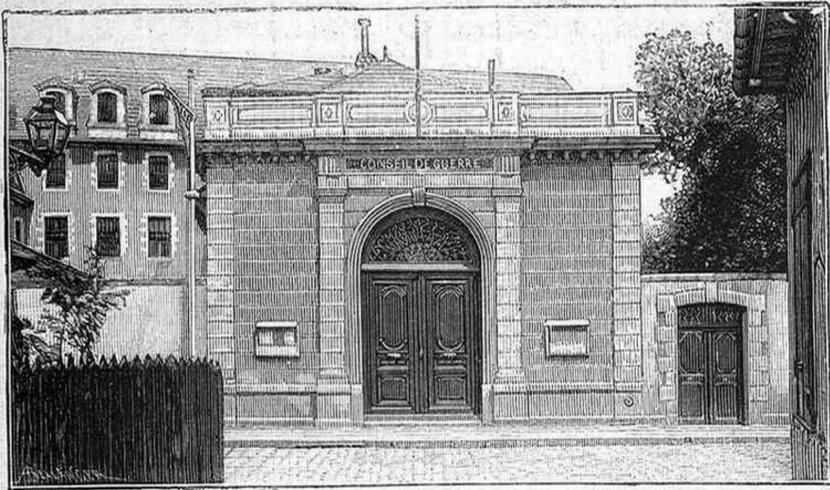
Una mañana de agosto salió ésta, como de costumbre, á recoger hierba para el ganado. La hoz, que lle-



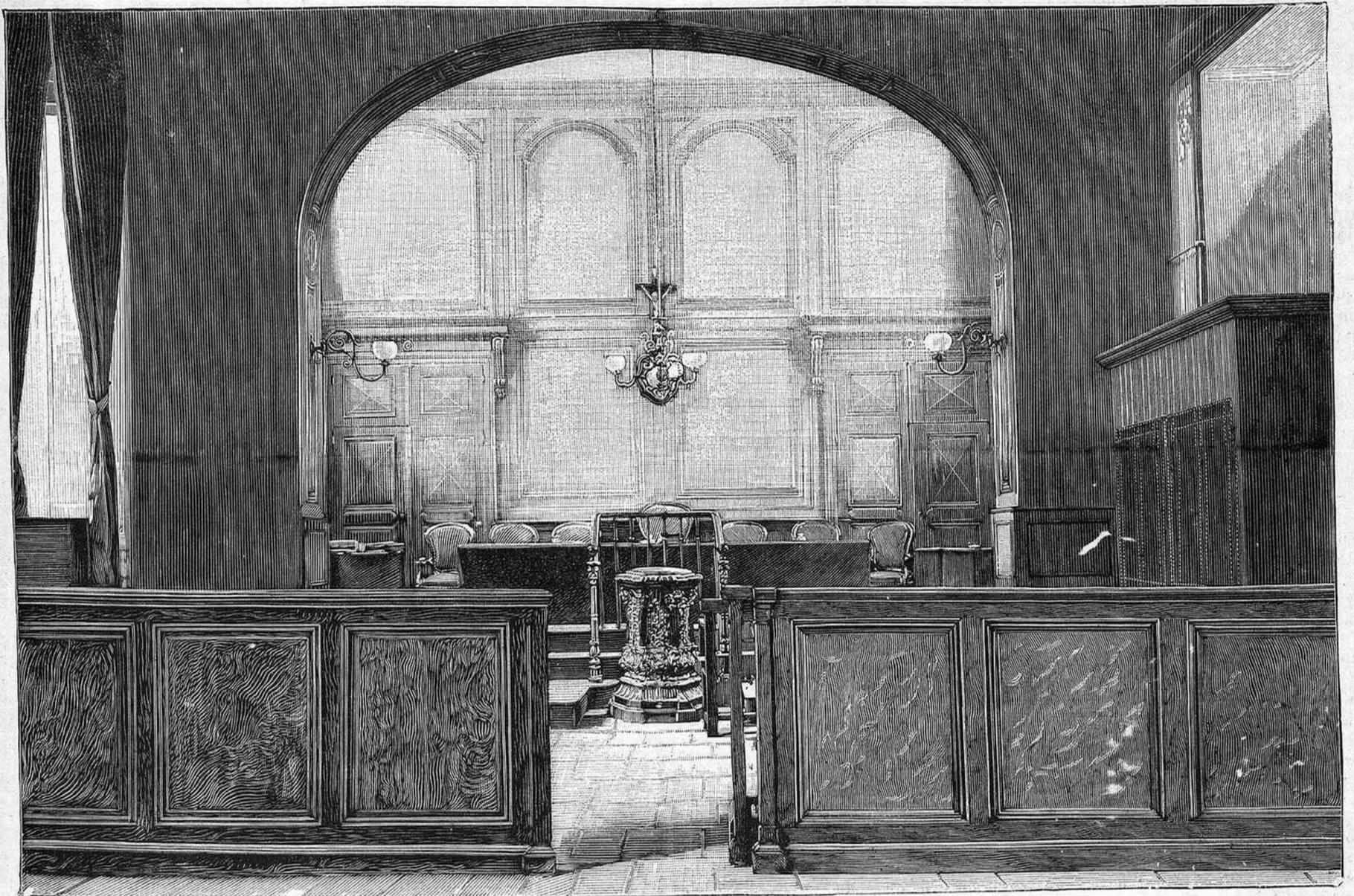
PUERTA DE ENTRADA Á LA PRISIÓN MILITAR



PATIO DE LA PRISIÓN MILITAR



EDIFICIO DEL CONSEJO DE GUERRA



SALA DEL TRIBUNAL EN DONDE HA DE VERIFICARSE EL CONSEJO DE GUERRA

ATENEUM
MA
BIBL

vaba como siempre en la diestra, al ser herida por los rayos del sol, lanzaba vivos reflejos que ofendían á la vista. En la corredoira encontröse con Andrés.

El sitio era de lo más hermoso que puede imaginarse. A uno y otro lado alzábanse las matas de zarzas, entre las cuales vislumbrábanse mal ocultas enredaderas silvestres. Por entre las menudas flores

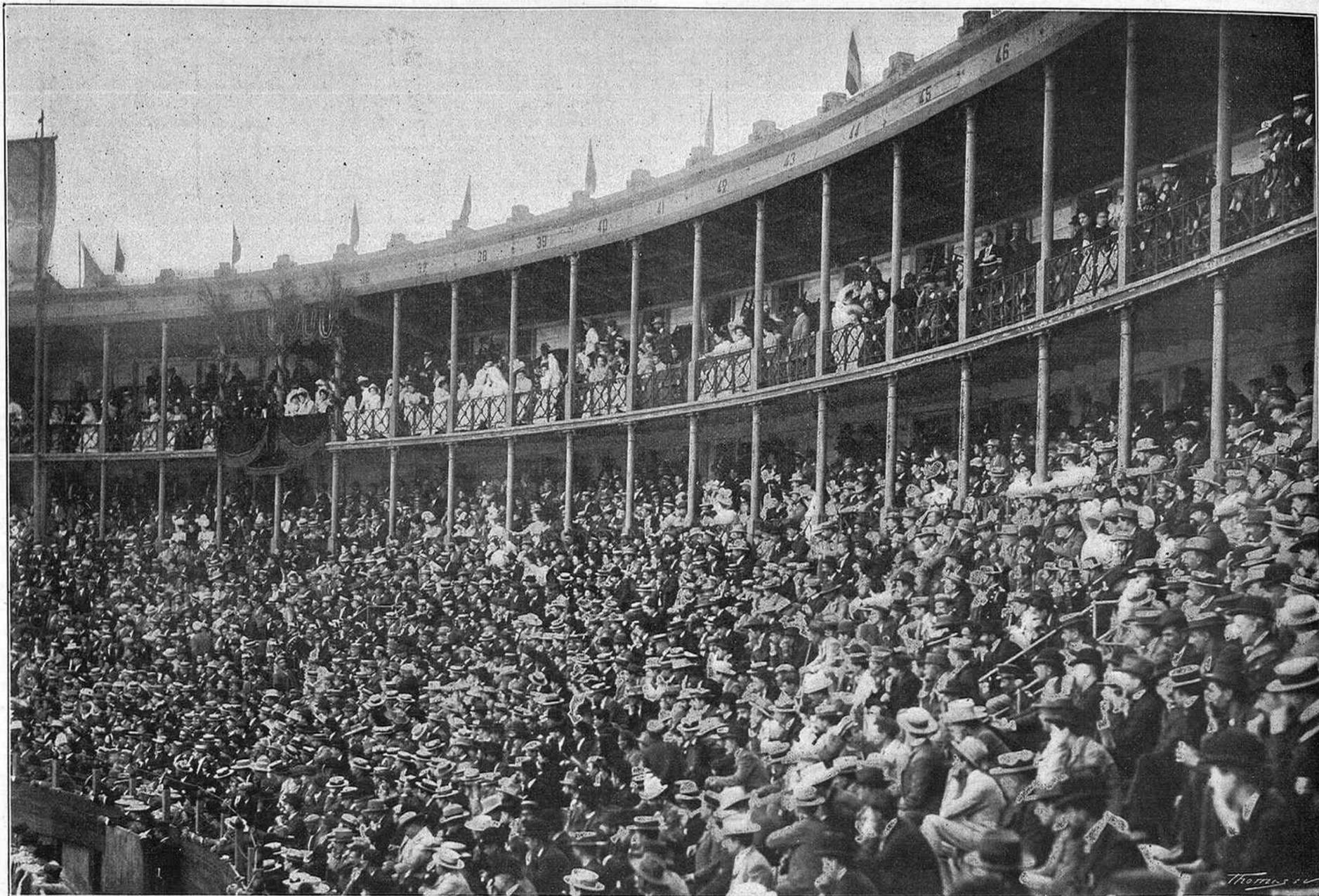
— Estimo yo más el tuyo, que nada en el mundo. Eso bien lo sabes. ¡Y que no será buena la vida que te dé yo cuando seas mi mujer!

— Sí, como si lo viera; del monte al prado y del prado al molino. ¿O crees tú que pienso yo andar en coche como las señoritas de la ciudad?

— Algunas lo tendrán con menos mérito que tú.

violencia. Andrés contempló un momento á su amada que, distraída, entreteníase en agujerear el suelo con la afilada punta de la hoz.

Alzó súbitamente la muchacha sus grandes y negros ojos, y sus miradas encontráronse con las ardientes y apasionadas de Andrés. Algo debió leer en éstas, que bajó Pepiña las suyas confusa y ruborosa. El



BARCELONA. — CORRIDA DE TOROS VERIFICADA Á BENEFICIO DEL INSTITUTO DEL SALVADOR DE LOS PÁRVULOS (de fotografía de Laureano)

azuladas y amarillas revoloteaban en locos giros las mariposas, esas otras florecillas de los aires. Mitigando los ardores del sol estival, tendían por sobre la corredoira estrecha y tortuosa sus toldos de verdes hojas y sazonados frutos los árboles de los colindantes plantíos, dejándose entre sus anchas copas y las espinosas zarzas ver el cielo, de un azul de zafiro, no empañado por la más ligera nube, y sembradas á lo lejos, aquí y allá, las humildes casas que semejabán blancas palomas que posasen su vuelo en aquellos lugares.

Respirábase fuego, que parecía diluído en aquella atmósfera enervante. Las plantas, en su completo desarrollo, inundaban el ambiente de fuertes aromas que, al ser aspirados, dilataban los pulmones. Todo parecía convidar á la alegría y á la vida.

Sofocada, jadeante de calor, arrebolado el rostro y dejando caer al descuido sobre sus hombros el pañuelo de vivos colores; mal ceñido su cuerpo y dominada por una languidez invencible, llegó Pepiña á la corredoira. Descalza de pie y pierna, dejando ver algo más que el tobillo, con los brazos lasos y caídos á lo largo de su cuerpo, fulgurantes sus ojos, exuberante de lo que bien pudiera llamarse la alegría de vivir, Pepiña parecía la musa aldeana que inspiró á tantos poetas gallegos.

Salióle Andrés al encuentro, y desde lo alto del vallado de zarzas y espinas púsose de un brinco en la corredoira; estrecha ésta y accidentada, y poco ágil por lo visto el mozo, al brincar en un tris estuvo que no diese en tierra con su cuerpo, y en ella hubiera dado, á no haberse apoyado, al vacilar, en el robusto cuerpo de la aldeana.

— ¡Vaya que el diablo!., dijo ésta sonriendo. Otra vez no has de ser loco. Por poco si voy al suelo.

— Sentiríalo por tu cuerpo, que no lo hizo Dios para dar contra los guijarros del camino.

— ¡Bah! El cuerpo de las mujeres...

— El mérito mío, Dios que me lo dió sabrá cómo ha de pagarse.

— Y yo también que lo sé. Cuidándolo como el de nadie y tratándolo como el de una reina; que más reina eres para mí que todas las que en el mundo gastan corona.

— Sí, lo que es *fantasía*, gracias á Dios no te falta.

— Ni cariño tampoco.

Llegaron en esto á un hermoso *cómara* casi oculto en la corredoira. Formaba allí el vallado un ribazo, que parecía pintiparado para las amorosas confesiones, para esas dulces explosiones del verdadero amor, de la verdadera dicha, que gusta de vivir ignorada y oculta.

— Mira, Pepiña, sudas á hilo. ¿Quieres que descansemos un momento?

— Ya está cerca el prado, y por gotas más ó menos de sudor...

— Sí; pero allí no tienes sombra y aquí sí, y no quiero yo que el sol te queme.

— ¿Ya empiezas á cuidarme?

— No, empiezo á tener celos.

— ¿Del sol?

— No sería extraño que se enamorase de un luce-ro como tú.

Grata era para Pepiña semejante conversación; y su cuerpo, en cuyas venas bullía ardiente la sangre moza, pedíale sombra y reposo. Así no vaciló en aceptar la proposición de Andrés. Sentóse, pues, sobre la mullida hierba del ribazo, y con la punta del delantal comenzó, como con un abanico, á hacerse aire. Andrés sentóse á su lado, cerca, muy cerca, tanto que en medio de aquel profundo y majestuoso silencio de la naturaleza, casi casi podía escuchar el uno los latidos del corazón del otro.

Y fuertes y acelerados debían ser los de Pepiña, porque su seno se alzaba y deprimía con inusitada

mozo entonces aplicó sus labios á las mejillas de la muchacha y dejó en ellas un beso, el primer beso de amor...

Pepiña miró á todos lados azorada. Nadie lo había visto.

Entonces quiso volver airados los ojos al mozo, y al tropezar con el rostro de éste, sintió desfallecer toda su energía, y con una sonrisa entre dulce y amarga los bajó de nuevo más ruborosa todavía.

— Es que te limpiaba el sudor, dijo el muchacho.

— ¡Buena manera!, dijo ella con gran trabajo y sin alzar la vista.

— Pues es la más dulce, añadió él.

Y ciñendo con su brazo el cuerpo de Pepiña, continuó su grata tarea de secar con sus besos las gotas de sudor, que esmaltaban, como gotas de rocío, el semblante de la moza.

Ésta regresó á su hogar tarde ya. Apenas si sobre su cabeza podía sostener la carga de hierba, con ser ésta menor que de costumbre. Huyeron los colores de sus mejillas; en todo su cuerpo había una lasitud y una dejadez que la asustaban; apenas si podía andar, y en su pecho sentía así como un nudo apretado, muy apretado, que la ahogaba, que no la dejaba respirar y que se deshizo al fin en lágrimas.

Tenía fiebre, su frente abrasaba y sus manos estre-meciábase al contacto de un sudor frío que le repugnaba. Apenas llegó á su casa, interrogada por su madre, no supo disculpar su tardanza. Arrojó el pesado haz de la hierba, y como movida por un resorte, dejóse caer en una desvencijada silla rompiendo en copioso llanto.

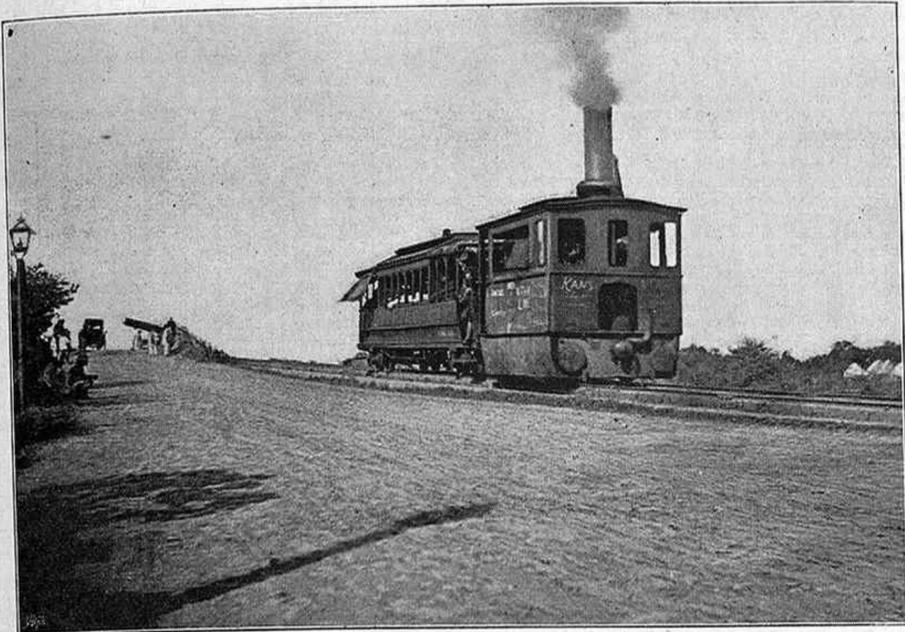
... Allí, á sus pies, estaba la plateada hoz, pero no salpicada con la sangre del seductor, como había prometido, sino regada con sus lágrimas amargas y tristes...

MANUEL AMOR MEILÁN

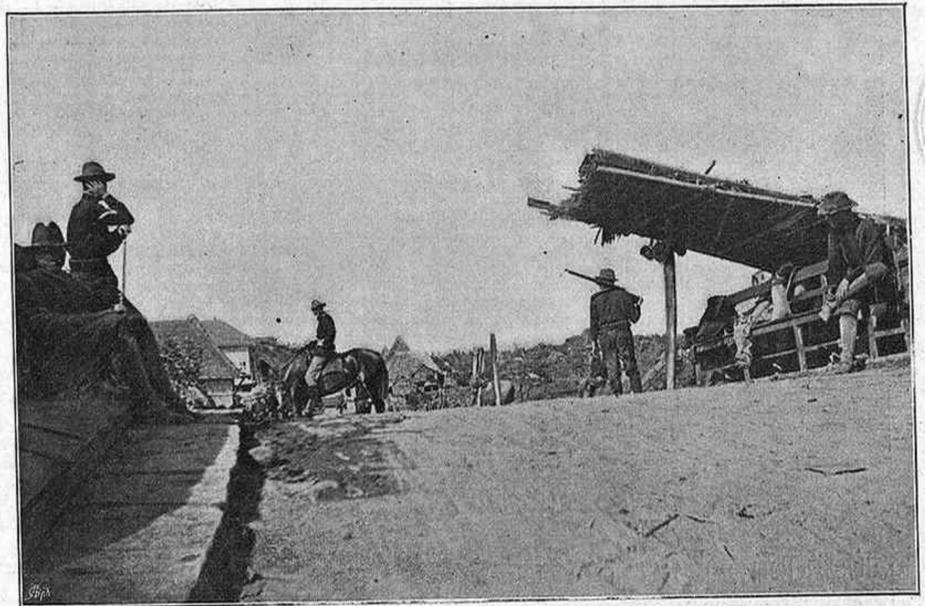
ISLAS FILIPINAS

Nuestro activo é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez nos ha favorecido con un nuevo envío de interesantes fotografías que en esta

ron tanto tiempo, era preciso renovar con frecuencia las tropas que allí peleaban. El puente del Pretil, de Tondo (Manila), estaba ocupado por la extrema retaguardia del ejército norteamericano que atacaba á Calocacán y los centinelas impedían en absoluto que de aquel punto pasaran los habitantes de la capital. La iglesia de San Sebastián, propiedad de los frailes Recoletos, el edificio



ISLAS FILIPINAS. - TRANVÍA DE VAPOR DE GAGALANGUÍN (TONDO) DEL CUAL SE APODERARON LOS YANKIS PARA LA CONDUCCIÓN DE TROPAS, de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila.



ISLAS FILIPINAS. - MANILA. - COMPAÑÍA DE VOLUNTARIOS YANKIS QUE REGRESA DE OPERAR EN CALOOCÁN, de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila.

página reproducimos y acerca de las cuales consignamos á continuación los datos que él mismo nos ha enviado.

Apoderados los norteamericanos de Calocacán, incautáronse de las máquinas y coches del tranvía de vapor de Gagaluín (Tondo) y los utilizaron para la conducción de tropas, material de guerra, víveres, etc. Para hacerlo funcionar no necesitaron maquinistas ni otro personal extraño, pues de sus mismos regimientos sacaron cuantos empleados hacían falta para este servicio así como para el del ferrocarril de Manila á Calumpit (Bulacán).

La fotografía que representa el regreso de una compañía de voluntarios yankis está tomada en la época en que los norteamericanos combatían á diario con las fuerzas filipinas situadas en Malabón y camino de Tinajeros. Como las operaciones por aquella parte dura-

más moderno en su clase, es todo de hierro, habiéndose importado de Bélgica todas las piezas que constituyen su inmensa mole. Está situado en un barrio hasta

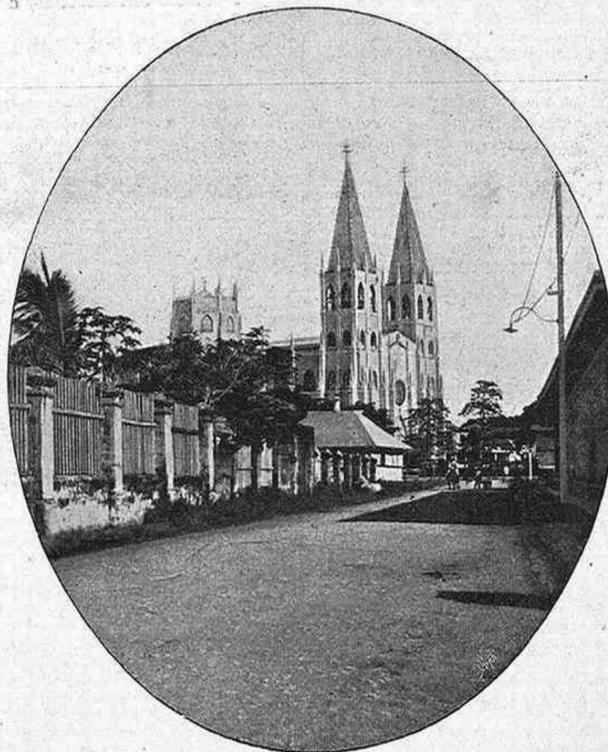
hace poco el más aristocrático de la capital.

El río ó estero de Binondo tiene gran importancia porque surcan sus aguas infinidad de embarcaciones de poco calado que conducen gran cantidad de mercancías extranjeras y del país para desembarcarlas y depositarlas en los almacenes situados en ambas orillas. El edificio que figura en segundo término á la izquierda, servía antes de almacenes de efectos timbrados y de Administración de Hacienda pública española; los norteamericanos lo han destinado también á oficinas de Hacienda.

La plaza de Malate es una de las más importantes de Manila y en medio del jardín que la adorna alzábase la estatua de D.^a Isabel II. - X.



ISLAS FILIPINAS. - MANILA. - PUENTE DEL PRETIL EN TONDO, de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez



ISLAS FILIPINAS. - MANILA. - IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN, de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez



ISLAS FILIPINAS. - MANILA. - RÍO Ó ESTERO DE BINONDO, de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila



ISLAS FILIPINAS. - MANILA. - PLAZA DE MALATE. ESTATUA DE ISABEL II, de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila

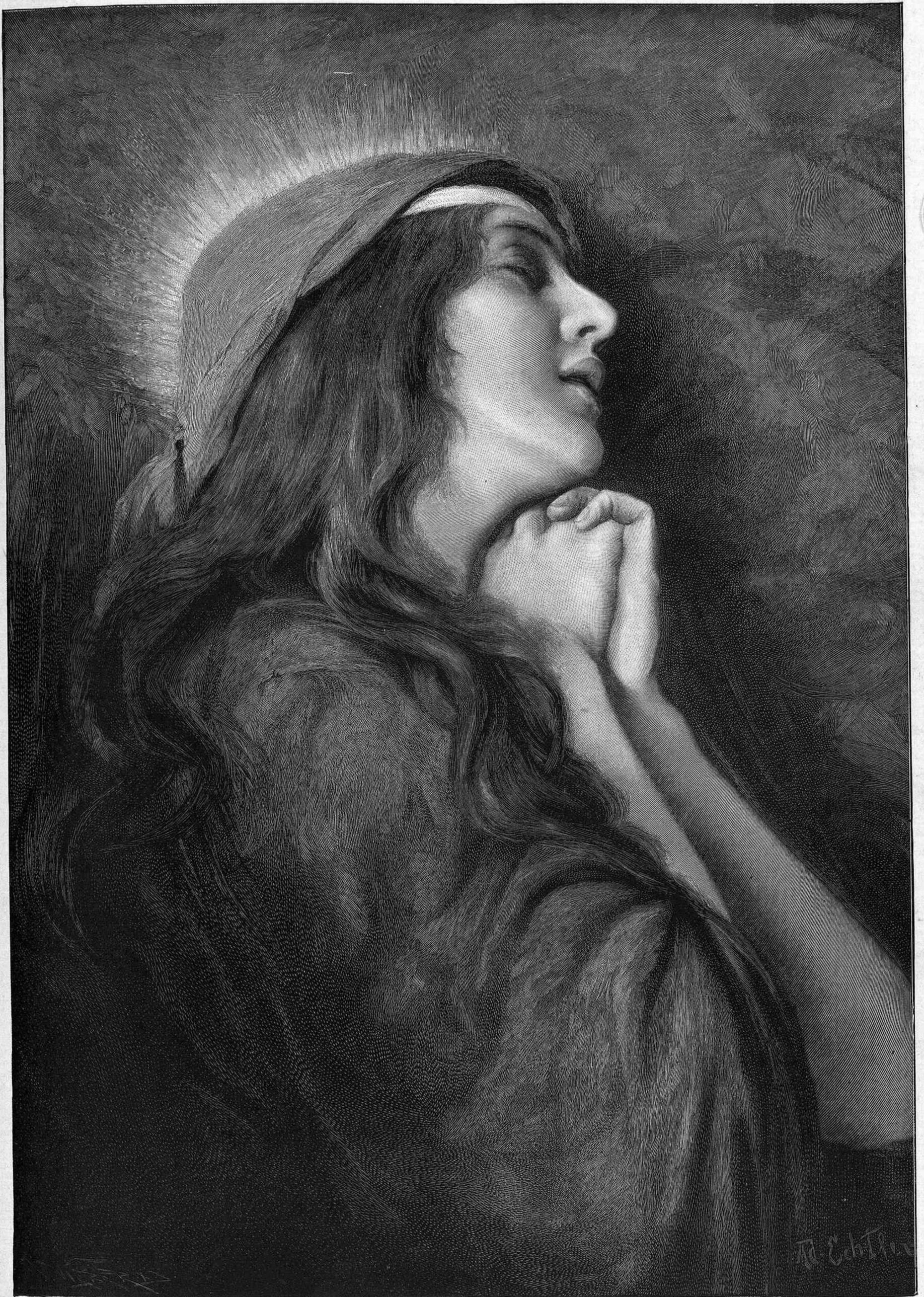
ALFONSO QUENTICO, LITE
MADE
BIBLIOT



Fiesta andaluza, cuadro de Joaquín Luque Roselló



Vida campestre, cuadro de José Benlliure que figuró en la Exposición de Venecia de 1897 y fué adquirido por la Srta. Carmen Tiranty, de Niza



MARÍA, cuadro de Adolfo Echlter

NUESTROS GRABADOS

Expedición del duque de los Abruzos al Polo Norte.—El sobrino del rey Humberto de Italia, S. A. R. el príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzos, se propone



EL CAPITÁN DE FRAGATA HUMBERTO CAGNI

intentar la conquista pacífica del Polo Norte. Este príncipe, tercer hijo del ex rey de España Amadeo I, nació en Madrid en 29 de enero de 1873, es capitán de fragata de la armada italiana y ha dado dos veces la vuelta al mundo. A primera vista, no parece dotado de una constitución muy robusta, pero en su rostro juvenil se refleja claramente un espíritu resuelto y enérgico.

Los principales compañeros del duque de los Abruzos en su expedición al Polo son: su ayudante, el capitán Humberto Cagni, oficial tan inteligente como valeroso que le acompañó en su atrevida ascensión al monte de San Elías, en Alaska; el teniente de navío conde Quarini, oriundo de una antigua familia veneciana, gran poliglota condecorado con la medalla de plata otorgada al valor militar y que obtuvo por su bravura y su sangre fría durante la última insurrección cretense, y el doctor Cavalli, médico de primera clase de la armada.

El duque ha dirigido por sí mismo, con meticuloso cuidado, todos los preparativos de la expedición, y lleva á bordo del *Stella Polare* dos marineros italianos expertísimos, cuatro guías de montaña, diez marineros noruegos acostumbrados á los mares boreales y un esquimal diestro en la conducción de trineos arrastrados por perros, formando un total de veintiuna personas y además 120 perros que los expedicionarios tomarán en Arkángel. La carga del buque se compone de 1.500 cajas de roble que contienen los trajes, los víveres y el material científico, en el cual van incluidos dos globos construídos en París y varios aparatos para la fabricación de hidrógeno.

El *Stella Polare*, armado en Cristianía, levó anclas el día 12 de junio último. Después de abordar en la tierra de Francisco José, el duque de los Abruzos se propone avanzar por etapas, dejando en su camino varios puestos escalonados que indicarán su marcha progresiva y asegurarán su regreso. La duración de la expedición será de tres años.

**

Mors in vita, cuadro de Fernando Cabrera Cantó.—La crítica que de este cuadro hizo en una de sus recientes crónicas nuestro distinguido colaborador Sr. Balsa de la Vega nos releva de añadir nada por nuestra cuenta á lo que dijo quien justamente es considerado como autoridad en materia de bellas artes. Por la reproducción que de la obra publicamos podrán apreciar nuestros lectores todo el valor filosófico y la magistral ejecución de este lienzo, que con razón fué unánimemente celebrado en la última exposición celebrada en Madrid.

**

Barcelona. — Corrida á beneficio del Instituto del Salvador de Párvulos.—No hablaremos de la por algunos llamada *solemnidad taurina* que el día 24 de junio último se verificó en la plaza de toros de esta ciudad con un fin benéfico, y en la cual los más famosos matadores despacharon nueve reses de las más acreditadas ganaderías. Únicamente diremos que la plaza estaba llena, que ocupaban los palcos elegantes señoritas, casi todas con la clásica mantilla blanca, y que la fiesta resultó en extremo agradable y pintoresca. Del aspecto que ofrecía el circo taurino podrán formarse idea nuestros lectores por el grabado que publicamos en la página 446, reproducción de una bellísima fotografía del reputado fotógrafo Sr. Laureano.

Fiesta andaluza, cuadro de Joaquín Luque Roselló.—Pertenece el Sr. Luque Roselló á esa pléyade de artistas que en extranjero suelo enaltecen á nuestra patria por medio de la valía de sus obras. Dedicado en sus juveniles años á una profesión que no se ajustaba á sus inclinaciones y aptitu-



EL TENIENTE DE NAVÍO QUARINI

des, trocó los libros comerciales por la paleta, y pensionado en Roma por los que fueron sus principales, dió pronto muestra de cuán merecida era la protección que aquéllos tan gene-



EL DUQUE DE LOS ABRUZOS

rosamente le dispensaran. Los varios premios alcanzados en las exposiciones de Madrid, Viena y Berlín atestiguan sus estimables cualidades y cuán provechosas han sido para el pintor magistral las lecciones del eximio Villegas.

Diversos géneros ha cultivado, distinguiéndose en los cuadros de costumbres andaluzas de antaño, á cuyo grupo corresponde el bonito lienzo que figura en estas páginas, y que reproduce una fiesta organizada en la tienda de un montañés, en la que

toreros y manolas entreganse al baile y al canto, digno final de un fastuoso bautizo. El lance consiste en una á modo de suerte en la cual la *bailarina* procura pisar la capa de su pareja, que se considera *cogido* si no logra salvar el capote.

Las figuras, la acción y los pormenores del lienzo están bien interpretados y donosamente pintados, siendo la obra digna del buen nombre del artista.



EL DOCTOR CAVALLI, médico de la armada italiana

Vida campestre, cuadro de José Benlliure.—Cuando se trata de artistas de la categoría de José Benlliure no es preciso forzar la máquina de los elogios, porque la mejor alabanza, aparte del nombre del autor, está en la contemplación de sus obras, cada una de las cuales lleva impreso el sello del talento privilegiado que la concibiera y de la mano hábil que la ejecutara. Como todas las del renombrado pintor valenciano, *Vida campestre* caracterízase por el ambiente de verdad y de poesía que respira, pues Benlliure es ante todo el artista enamorado de la realidad, pero de la realidad artística, poética; que no basta que un paisaje, una figura, un objeto cualquiera existan para que merezcan los honores de ser trasladados al lienzo.

**

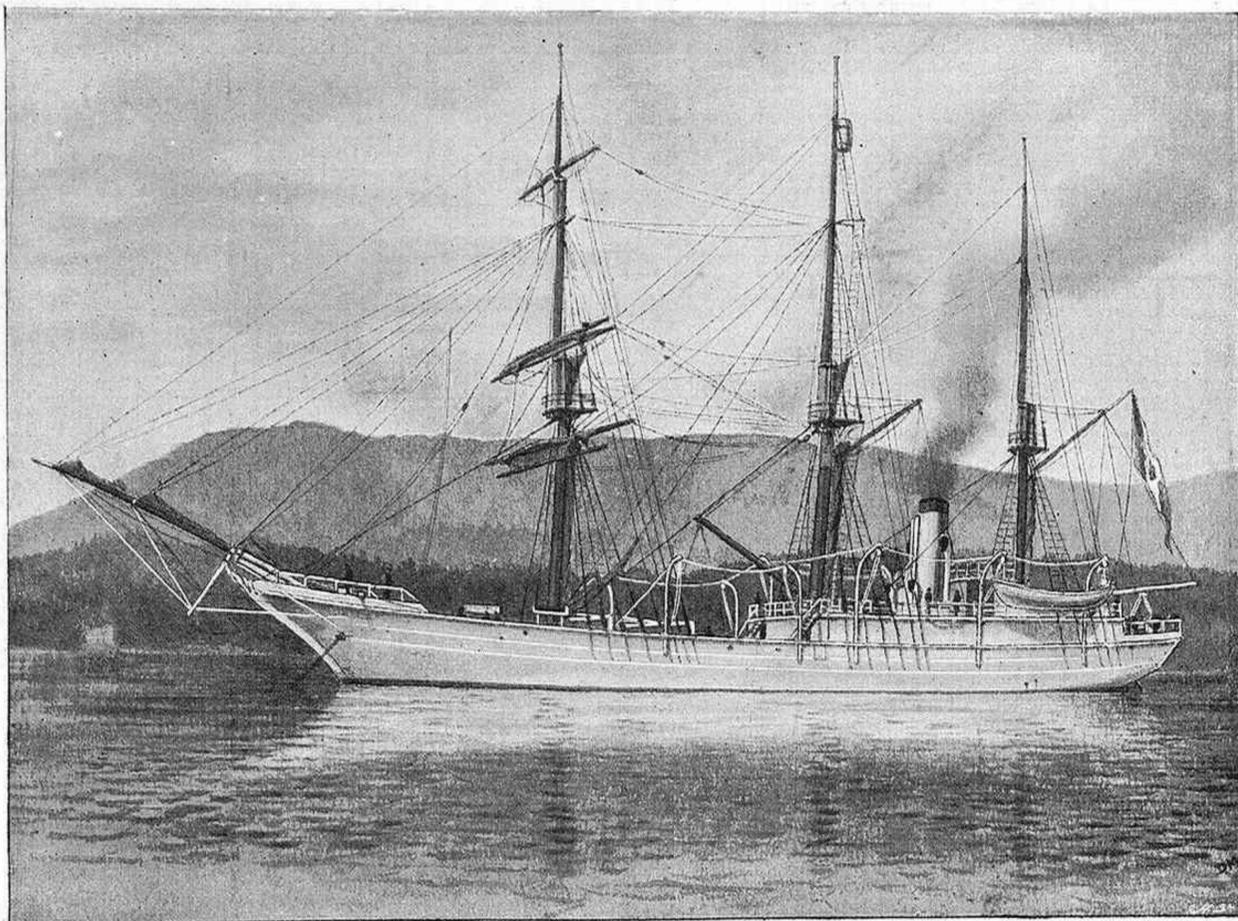
Maria, cuadro de Adolfo Echtler.—Nació el autor de este lienzo en Danzig en 5 de enero de 1843, y dedicado desde su juventud á la pintura, ha residido sucesivamente en Venecia, en Viena, en Munich y en París, habiéndose al fin fijado definitivamente en la capital de Baviera. La variedad de impresiones que ha recibido en sus múltiples viajes se manifiesta en la diversidad de asuntos que para sus cuadros le sirven de tema, y así lo mismo trata situaciones humorísticas como escenas altamente dramáticas. Pocas obras suyas han causado el efecto que produjo en la penúltima exposición de Munich el cuadro *Maria* que reproducimos: en él nos presenta á la Madre del Crucificado joven y bella, como la pintan los grandes maestros italianos; su rostro expresa por modo admirable el dolor intensísimo por la muerte del Hijo amado, pero hay en él algo inefable, algo que se sale de lo terreno, el sentimiento de la bienaventuranza que ha de seguir á sus inenarrables sufrimientos.

**

La esposa del pescador, cuadro de Juan Bartels.—El notable pintor alemán Bartels ha estudiado profundamente la vida y el modo de ser de la gente de mar, enamorado con razón de un tema que á tan variadas composiciones se presta. En las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos reproducido algunas de sus mejores obras y en todas ellas, como en la que hoy publicamos, se advierten la sinceridad con que sabe identificarse con las costumbres pintorescas de la vida marina, la verdad con que se penetra de los sufrimientos de esa población paciente que en el mar busca su sustento y la maestría con que traslada al lienzo tipos y escenas recogidos junto á la playa.

**

Teatros. — Barcelona.—En el Lírico ha terminado sus tareas la excelente compañía dirigida por Carmen Cobeña y Emilio Thuiller, habiendo estrenado últimamente con aplauso *Pasión*, drama en tres actos de D. Federico Oliver, y *El chiquillo*, divertidísimo entremés en un acto de los hermanos Sres. Alvarez Quintero. En Novedades se han estrenado con muy buen éxito: *El rey de Lydia*, *La contradanza*, *Las casas de cartón* y ¡Gual! ¡Gual!, bonitas piezas en un acto originales respectivamente de Ramos Carrión, Eusebio Sierra, hermanos Alvarez Quintero y Felipe Pérez. En el Tívoli siguen contándose por llenos las representaciones de la cada vez más aplaudida zarzuela de nuestro paisano el maestro Vives *Don Lucas del Cigarra*.



EXPEDICION DEL DUQUE DE LOS ABRUZOS AL POLO NORTE
EL BUQUE «STELLA POLARE» EN EL PUERTO DE CRISTIANÍA

EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

— Bien había yo previsto que llegaría el momento en que tendría usted que contar con un amigo verdadero. Ya ve usted la inconstancia de su amante y la ingratitud de su amiga. Uno y otra la insultan y la engañan. ¿Vacilará usted en romper con Jacobo y en poner en la puerta á esa insensata á la que ha hecho tantos favores?

Yo quise protestar, discutir.

— ¿Quién me dice que usted no me engaña? Le creo capaz de todo para conseguir sus fines. ¿Cómo no habría yo sospechado ni visto nada de esa intimidad? Tiene usted mucho interés en mentir para que le crea fácilmente.

— No se trata ya de discutir, dijo fríamente. Sepa usted que el mismo Jacobo me ha dado los detalles que acabo de contar. Juana, que habita un departamento amueblado, lo ha despedido la semana pasada. Sus baúles están hechos desde ayer y va á dejarlos en depósito en la estación del Norte. Ella se va á Boulogne y él saldrá por otra línea é irá á reunirse con ella. ¿Es claro todo esto?

Hablaba con tal calma, que no traté ya de discutir ni dudé más. La verdad me anonadaba y una rabia loca empezaba á hervir en mi corazón. Bramaba de rabia, en aquel saloncito en el que había pasado horas tan dichosas, al verme vendida y abandonada á la vez por mi amiga y por mi amante. Sorege en tanto estaba impasible y sin decirme una palabra de consuelo, como si contase para su triunfo con el exceso de mi mal. Me miraba en silencio y por fin me dijo:

— ¿No debe ver á usted Juana antes de partir?

— La espero de un momento á otro. Mis criados han salido y yo debía comer con ella... Pero no vendrá; no tendrá esa impudencia.

— ¿Quién sabe?, dijo Sorege. Es un placer muy grande y muy delicado asistir á la mixtificación que uno mismo ha preparado y gozar de la confianza estúpida de aquel á quien se engaña. No me sorprendería que viniese á dar á usted un beso antes de robarle su amante...

— ¡Pobre de ella!, exclamé.

— ¡Bah! ¿Qué podrá usted hacer? No creo que piense sacarle los ojos ó abrirle la cabeza. Eso sería muy vulgar.

No respondí. Por mi cabeza enloquecida y en la que las ideas parecían chocar unas con otras con un ruido de olas, pasaron fulgores siniestros. Me sentía arrebatada por un vértigo de muerte. Sorege me dijo:

— Siento mucho haber prevenido á usted, porque me parece dispuesta á hacer tonterías. ¡Vamos!, cálmese usted. Después de comer vendré á ver si está más tranquila y espero encontrarla razonable.

Se marchó y yo me quedé como desvanecida en un sofá, con la cabeza en los cojines, dando vueltas al veneno que había vertido en mi pensamiento aquel monstruo, que según he visto claramente después, lo había combinado todo para impulsarme á un acto de suprema demencia. Un campanillazo me sacó de mi sopor y me hizo poner en pie. Miré el reloj y eran las siete. Abrí; era Juana. Entró alegremente, me besó en la oscuridad del vestíbulo y me siguió tarareando hasta el salón, donde se quedó admirada viendo á la luz del crepúsculo mi extremada palidez, mi desorden y mi angustia.

— ¿Qué tienes?, me preguntó inquieta.

La miré y la vi en traje de viaje con sombrero redondo y un saco de cuero. La certidumbre de que Sorege había dicho la verdad se me imponía. Recobré repentinamente mi sangre fría al ver tanta doblez y respondí con calma, casi con cansancio:

— Tengo jaqueca; mira, estoy en traje de casa. Si quieres, no saldremos para ir á comer. Tengo aquí con qué improvisar una buena comida; nos quedaremos tranquilamente al lado del fuego y me harás compañía hasta muy tarde.

Ordinariamente Juana acogía esas proposiciones con transportes de alegría; pero entonces la oyó fríamente y una sombra pasó por su mirada.

— Me quedaré á comer, eso sí, con mucho gusto, como te había prometido; pero no podré pasar la velada contigo. Tengo cita para un asunto serio con mi profesor Campistrón. Tendré que dejarte á las nueve.

Su hipocresía me puso fuera de mí.

— ¿Estás segura de que es á ver á tu profesor de canto adonde vas?

Mi acento, mi actitud y mi palidez la turbaron repentinamente. Retrocedió un paso y balbuceó:

— ¿Pero qué me preguntas? ¿Por qué había de engañarte?

Fuí hacia ella hasta tocarla y cara á cara le dije:

— Porque ya me has engañado y me sigues engañando; porque eres una infame que no contenta con robarme tu ternura, me robas también la de mi amante.

Enrojeció y con los dientes apretados por el temor y por la cólera respondió:

— ¿Quién ha dicho eso?

— Yo lo sé.

— ¡Es falso!

— ¿Falso? Te vas con él á Inglaterra; me lo quitas cuando sabes que no puedo vivir sin él. Tú me asesinaste, me...

La voz se perdió en mi garganta, y fuera de mí, permanecí delante de ella sin decir palabra y como atontada. Juana me creyó impotente y aniquilada, y cobrando ánimos me dijo con risa insultante:

— ¡Bah! No le amas tanto como supones.

Me insultó echándome en cara lo que constituía mi remordimiento secreto y me hirió en lo más sensible de mí ser. Retrocedí, y no encontrando una palabra bastante despreciativa, la golpeé en la cara con toda mi fuerza. Lanzó un agudo grito, se puso lívida y con los ojos echando llamas se arrojó á mí rechinando los dientes. Sentí sus dedos rodear mi garganta y perdí la respiración. Entonces me defendí golpeándole el pecho, pegándola con la rodilla en el vientre, tratando de tirarla al suelo. Y así luchamos sordamente, sin un grito, respirando el odio y la muerte. Mis ojos se cegaron por una espesa niebla. La cogí por la garganta y apreté los dedos hasta hundíselos en la carne. De pronto aquella mujer cesó de luchar y cayó en la alfombra. Me arrojé sobre ella como una furia y sin noción de lo que hacía. No había en mí sino el instinto de la bestia que quiere matar para vivir. Al cabo de un instante me cansé; ella ya no hacía resistencia, y con los ojos extraviados me levanté y miré. Estaba tendida, inerte, con la cara tumefacta por los golpes, los ojos en blanco, la boca torcida, horrible y amenazadora todavía. Al entrar en posesión de mis facultades, se apoderó de mí el espanto y me estremecí viendo á aquella desgraciada inmóvil y convulsa. La cogí, quise levantarla y su cuerpo me resultó pesado y blando en mis brazos. La llamé y no me respondía. Iba á pedir socorro para tratar de volverla á la vida, pero la prudencia me contuvo. Toqué su corazón, escuché su pecho y retrocedí horrorizada. ¡Estaba muerta! Una inmensa desesperación se apoderó de mí. ¿Era posible que me hubiese convertido en una criminal? Era verdad que me había hecho traición, insultado, agredido... Pero yo la había matado y todas las consecuencias se desarrollaron instantáneamente en mi espíritu. Me vi presa, juzgada, condenada y un terror invencible se apoderó de mí. No tuve ya más que un pensamiento, huir á la suerte que me esperaba, y sin pensar en lo que hacía, sin vestirme, en zapatillas, me lancé á la escalera y eché á correr. Estaba ya en el entresuelo, cuando una mano me detuvo y una voz me dijo bruscamente:

— ¿Dónde va usted así, Lea?

Permanecí como atontada y sin responder. Era Sorege que, según su promesa, venía á saber qué había sucedido. Mi turbación y el desorden de mis vestidos le dijeron bastante sin duda, pues me cogió por un brazo y me dijo bajando la voz:

— ¿Está usted loca? ¿Qué significa? Suba usted conmigo.

Me hizo entrar en mi casa, cerró la puerta con cerrojo, entró en el salón el primero, pues yo no quise pasar delante de él, y viendo á Juana Baud tendida en el suelo, lanzó un juramento y dijo volviéndose hacia mí:

— ¡He aquí un mal negocio! ¿La ha matado usted? Era una bribona, pero el procedimiento es brutal...

Yo exclamé, impulsada por la necesidad de disculparme:

— ¡Me ha pegado! Mire usted mis brazos, mi cuello... ¡Tuve necesidad de defenderme!

Sorege respondió con una flema horrible en semejante situación:

— Estoy convencido. Pero esta mujer ha muerto y usted está perdida.

Yo me arrojé á él.

— ¡Oh! ¡No me abandone usted! ¿Qué voy á hacer sin su ayuda? ¡Sálveme!

Me eché á llorar mientras él me miraba con tranquilidad.

— ¿Yo abandonar á usted? ¿Cómo puede creerlo? Sabía que me necesitaría usted en un momento dado, y ya le dije que podía estar segura de encontrar-me. Aquí estoy pronto á defenderla.

— ¡Dése usted prisa!, exclamé temblando de fiebre.

— Tenemos tiempo. Son las nueve; los criados no volverán antes de las doce y no entrarán en esta habitación...

— No.

— El único que puede venir es Jacobo, y ese no vendrá seguramente. Somos, pues, dueños de nuestras acciones.

Reflexionó un instante; después miró á la muerta y repitió varias veces:

— Sí; es el único medio. No hay otro partido que tomar. Suceda lo que quiera es preciso asegurar la fuga.

Se acercó á mí y me dijo dominándome con toda su resolución firme y lúcida:

— Es imposible sacar este cadáver de aquí. Le encontrarán, pues, fatalmente mañana cuando usted se haya escapado. Pero se descubrirá su identidad y usted será perseguida y presa. Hay aquí una mujer muerta, ¿por qué ha de ser Juana Baud?

— ¿Pues quién ha de ser?, pregunté.

— Usted.

— ¡Yo! ¿Cómo es posible? Usted pierde el juicio.

Sorege continuó sin responderme:

— Juana Baud lo ha arreglado todo para marcharse, y si desaparece nadie la buscará. Es preciso que la mujer muerta aquí sea Lea Peralli. Lea se va á Londres con el nombre de Juana; nadie la conoce y puede tomar pasaje para América. Mientras, los agentes de policía, los magistrados y toda la cuadrilla judicial se dan de cabezadas para desembrollar el lío que les hemos dejado entre las manos. Juana y Lea tienen la misma estatura, las mismas carnes y sólo difieren en la cara y en el color del pelo, pero la cara se puede desfigurar y el agua que sirve á Lea para teñirse el cabello puede servir para Juana. La identidad se establece con un frasco de tinte en la cabeza y un tiro de revólver en la cara. Lo mismo da que Juana haya muerto de un tiro que estrangulada; no cambia más que el género de muerte y esto es poca cosa. Lo importante es despistar á los listos de la policía. ¿Y cómo no lograrlo? Se encuentra una mujer muerta en su casa, vestida con sus ropas; ¿quién va á dudar que es ella y por qué echarse á buscar por otro lado? Lea Peralli se queda muerta y Juana Baud corre por el mundo. He aquí resuelto el problema. ¿Quién dice que esto es difícil?

Se puso á reír en silencio viendo mi estupor. Había seguido su razonamiento y comprendía su formidable habilidad. Pero exclamé:

— Y si yo me escapo y Lea Peralli aparece muerta, ¿quién habrá cometido el crimen?

— ¡Bah!, dijo Sorege en tono burlón. Es usted muy curiosa. ¿Quién ha de haber cometido el crimen? La persona á quien aproveche.

Temblé al comprender, pero él no me dejó tiempo de dudar.

— ¿Quién tiene la culpa de todo esto? ¿Quién ha hecho á usted traición indignamente? ¿Quién iba á llevarse otra mujer con su dinero de usted en el bolsillo? ¿Quién, acribillado de deudas, sin esperanza, sin crédito, casi sin honor, puede ser moralmente considerado como capaz de asesinar á su amante?

— ¡Jacobo!, exclamé llena de horror. ¡Oh! Jacobo. ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Prefiero entregarme, que me prendan, que me juzguen, que me maten! Cometer semejante infamia... ¡No! ¡No!

— Una infamia semejante á la suya... No hará usted más que corresponder, sencillamente... ¡Cuántos escrúpulos, cuando él ha tenido tan pocos! ¡Él había resuelto plantar á usted, sin pensar si moriría de desesperación y de cólera!

Aquel hombre se puso entonces duro y amenazador.

— ¡Oh! ¡Basta ya! Soy muy tonto en tomarme el trabajo de convencer a usted. Quiero salvarla y se empeña usted en perderse. ¡Allá usted! ¿Qué me importa a mí todo esto? Soy su último amigo, el más seguro, el más adicto, y Dios sabe en qué responsabilidades incurro... ¿Usted me rechaza? ¡Adiós!

Dió un paso hacia la puerta, pero el pensamiento de quedarse sola con aquel cadáver me quitó toda mi energía. Mi suprema honradez, vencida por los argumentos capciosos de aquel miserable, vacilaba, pronta a ceder.

Ese hombre intentó todo lo que puede corromper un alma que resiste al mal y quiere refugiarse en el sacrificio, y su victoria fué pronto completa. ¡Oh! ¡Noche espantosa! Fué preciso desnudar a la muerta, ponerle mi ropa, mis zapatos y mis alhajas, y por fin, entre los dos, tuvimos que teñir sus cabellos. Sus oscuros bucles se convirtieron en rubios en nuestras manos profanadoras. ¡Cuadro de espanto y de horror, aquella agua perfumada corriendo por la pálida frente del cadáver, aquel fúnebre disfraz para el ataúd! ¿Cómo pude soportar esa prueba sin que mi corazón estallase en pedazos? Lo que después pasó se pierde en una especie de densa niebla... Estaba medio muerta cuando Sorege, con un revólver que tú me habías regalado, tiró a boca de jarro tres balazos en la cara de la víctima, ya inerte hacía algunas horas. Aquel hombre me vistió con el traje de Juana, me puso su sombrero en la cabeza y un espeso velo por la cara, y tomando el saco de cuero que contenía los papeles de la víctima, me hizo salir de mi casa. No tomó, de todo lo que me pertenecía, más que la papeleta del Monte de Piedad que tú me habías enviado aquella misma mañana. Yo ignoraba entonces el uso que quería hacer de ella. Me llevó a la estación, recogió los baúles de Juana con el talón que encontró en el saco, y tomándome un billete de primera, me puso él mismo en el tren de Boulogne. Viéndome allí en seguridad me dijo:

— Vaya usted a parar al hotel del Casino y espéreme. Mañana por la noche llegaré para darle noticias.

Partió el tren. Sorege me hizo un último signo para animarme, y casi desvanecida de fatiga y de angustia me alejé de París, dejando tras de mí el horror de un doble crimen; el que yo había cometido y el que había dejado cometer.

Jacobo, inmóvil, temblando, miraba a Lea con más lástima que cólera. Estaba penetrado del horror de la situación en que aquella desgraciada se había encontrado. Olvidaba las terribles consecuencias que el acto cometido había tenido para él y no pensaba más que en el peligro que había corrido su amante. Con mucha lentitud dijo:

— Sí, todo estaba audazmente combinado y debía resultar. Mi turbación y la imposibilidad en que me encontraba de sospechar la suerte de Juana debían asegurar el secreto. Una mujer muerta en casa de Lea y vestida con su ropa, ¿quién podía ser sino ella? Yo mismo no lo puse en duda. Menos firme que tú, volví los ojos cuando me enseñaron el cadáver en la siniestra losa del depósito. ¡Hay que tener una disposición especial para examinar de cerca los muertos! No supe más que llorar, cuando hubiera sido preciso discutir. ¿Y tú, no pensabas todo esto, desgraciada, mientras pasaban las horas, asegurando mi pérdida?

— Sí, Jacobo; lo pensaba. Pero Sorege vino, como había anunciado, y sometida a la dura autoridad de mi cómplice, no podía resistir. Lo intenté, sin embargo, desde el primer momento. Tuve una crisis de desesperación y de remordimientos y le supliqué que buscara un medio de disculparte cuando yo estuviese en salvo. Aquel hombre se echó a reír y dijo con espantosa ironía:

— ¿Que yo me meta en ese sucio negocio para servir al Sr. de Freneuse? ¡En seguida! ¿Está usted loca? Él se ha metido en ese atoladero; que salga si puede.

— Pero su madre no ha hecho nada y va a llorar lágrimas del corazón. Su hermana es inocente y vamos a destruir su porvenir...

Sorege cambió de expresión y dijo, abandonando su calma:

— ¡No me hable usted de su hermana! Odio a toda esa gente y a su hermana más que a los demás, ¿entiende usted? Tuve el valor de pretenderla y me rechazó... ¡No lo olvidaré!

Estaba en aquel momento tan atroz, tan monstruoso, que perdí la cabeza.

— ¡No quiero permanecer a merced de usted!.. ¡Le tengo miedo! Su amistad es tan temible como su odio. Déjeme usted marcharme; será de mí lo que Dios quiera, pero separémonos...

— ¡No! ¡No quiero! ¡No quiero! ¡Déjeme usted!

Me cogió un brazo, y dejando todo disimulo, ya no fué el hombre bien educado que yo había conocido y se volvió grosero y brutal.

— Criatura estúpida, ¿crees que estoy aquí para obedecer tus caprichos? Soy tu dueño, no lo olvides. ¡Me perteneces! Si te he sacado del mal paso es porque te deseo y nada más. ¿Qué me importaba a mí que te cortasen la cabeza por haber matado a tu compañera en un acceso de celos? ¿Tengo yo la costumbre de intervenir en cuestiones de mujerzuelas? Me he tomado el trabajo de salvarte porque me gustas y quiero que seas mía. ¡Conque basta de farsas ó te juro que te entrego al comisario de policía!

Lea ocultó la cara entre las manos, y con más rubor que el que le había producido el relato del crimen, dijo sordamente:

— Tuve miedo... y cedí. Ante mi conciencia, esto es lo que hice más abominable...

Jacobo y Lea permanecieron en silencio, inmóviles, penetrados de horror. Por fin la desgraciada levantó la frente y en un impulso desesperado se arrojó a los pies del que había perdido.

— ¡Oh, Jacobo, perdóname; te lo suplico! ¡He sido infame! Pero bien ves que ha sido él quien lo ha hecho todo. El es cien veces más criminal que yo, aunque no ejecutase la muerte, porque la había preparado y aconsejado casi. ¡Yo, que tanto te amaba, haberte hecho tanto daño! ¿Hubiera debido escribir a los jueces, disculparte, entregarme? ¡No tuve esa virtud! Huí, y durante ese tiempo tú expiabas tu infidelidad con el suplicio más doloroso que puede sufrir un hombre. Jacobo, estoy a tu discreción; haz de mí lo que quieras... ¡Aborrezco a Sorege! Prefiero morir a ser suya, sobre todo ahora, que te he vuelto a ver, ¡Jacobo! Tú eres el mismo de siempre, generoso y bueno... Tú no me has denunciado, aunque has adivinado mi crimen... ¡Compréndelo bien! Hasta cuando te perseguía con mi odio, te amaba, Jacobo...

Lea, de rodillas, se arrastraba a los pies de su antiguo amante, levantaba hacia él su hermosa cara inundada de lágrimas y todo su ser se estremecía. En un movimiento de febril ardor sus labios tocaron los del joven... Pero él la separó dulcemente y la dejó a cierta distancia, aterrada por aquella frialdad que había esperado vencer.

— Es tarde Lea, dijo; la noche avanza y hay que pensar en mañana. Te agradezco tu franqueza y no abusaré de ella para perderte. ¡Yo no soy un Sorege! Pero es preciso que yo me disculpe y para ello necesito la prueba material de mi inocencia. Esa prueba sólo tú puedes proporcionármela.

— ¡Te la daré! ¡No vacilo! He sufrido demasiado y no puedo ya vivir así. ¿Quieres que te escriba la confesión que te he hecho? ¡Estoy pronta!

Su cara se obscureció y en su frente apareció una sombra de terror.

— Pero Sorege sabe que lo has descubierto todo. Sabe que estamos encerrados aquí y que voy a hablar... ¡Cuidado, Jacobo!

— No le temo.

— ¡Haces mal!

— No puede nada contra mí. No doy un paso en Londres sin ser seguido por la policía francesa, que me vigila y me protege al mismo tiempo. Y él lo sabe.

— Entonces estoy perdida. Para impedirme que le acuse tratará de deshacerse de mí. Para castigarme por haberle abandonado, descargará sobre mí su ira...

— Bastante tiene que hacer con defenderse contra mí; tenemos que arreglar los dos una terrible cuenta. Puedes creerme, pobre mujer; él está más en peligro que tú.

Jacobo se quedó un instante reflexionando.

— Me has ofrecido darme tu confesión por escrito... La acepto. Puedes estar tranquila; no me serviré de ella hasta que estés en seguridad. Permanece encerrada en tu casa. No recibas a nadie y menos a Sorege, y yo me encargo de desembarazarte de él.

Lea movió la cabeza dolorosamente.

— No le conoces. Me alcanzará a través de las paredes si permanezco aquí, y a través del espacio si huyo. Es terrible y hiere siempre por donde menos se espera. Toma precauciones, Jacobo. Te odia mortalmente. Suceda de mí lo que quiera, poco importa. Pero tú tienes que tomar un desquite público y brillante. No te comprometas por una imprudencia.

Jacobo respondió gravemente:

— Mi vida ha terminado, Lea, y mi rehabilitación así como el castigo de Sorege, serán los últimos actos de hombre que realizaré. He visto el mundo y le he juzgado. Sus goces son vanos y sus penas verdaderas. Si no tuviera el deber de limpiar mi nombre a causa de mi madre y de mi hermana, no aceptaría nada de ti é iría a llamar a la puerta de un convento, donde acabaría mi vida en la meditación y en el silencio.

— Qué, Jacobo, joven, rico aún, con la esperanza de la dicha, ¿quieres huir del mundo?

— Sí, Lea.

— ¡Tan agotada está tu alma! ¿No tienes ya deseos ni sueños?

— Conozco la vida; he agotado sus goces y sus dolores. Es inútil el trabajo que se toman los hombres para matar el fastidio por medio del placer. Apenas se ha comenzado a vivir, llega la vejez y después la muerte. Trataré de expiar el mal que he hecho, dulcificando la suerte de los desgraciados.

— ¡No te veré más, Jacobo!

— Sí, una vez, para que me entregues tu confesión y decirnos adiós.

— Esta noche, si vivo todavía, dijo Lea con pálida sonrisa, canto *Romeo y Julieta*. Será mi último triunfo; asiste a él, Jacobo. Las coronas que me dediquen serán como homenajes fúnebres. Ya no apareceré más en esa hermosa escena en la que ayer todavía olvidaba mi infamia en medio de las aclamaciones y de los elogios. Tengo que abandonar el arte, que me ha dado una personalidad y sostenido en mis más duras pruebas; la embriaguez del éxito, que aliviaba por una hora mis sufrimientos; el entusiasmo del público, que me permitía hacerme ilusiones sobre mi degradación real. Volveré a entrar en la sombra... ¿Quién sabe si será en la sombra eterna?

Hizo un gesto de altanero desprecio y añadió:

— ¡Pero estoy loca! Todo ese falso brillo no vale nada para sentir perderlo.

Mostró a Jacobo la ventana, ya blanqueada por el alba, y con una sonrisa en la que apareció toda su antigua gracia, dijo:

— ¡Me perdonarás, Jacobo! ¿Verdad?

Jacobo quiso responder, pero ella le impuso silencio.

— No digas nada. Espera a esta noche... ¡Adiós!

Le condujo hasta la puerta, y en la obscuridad del vestíbulo Jacobo sintió el brazo de Lea que le rozaba con suavidad como para guiarle; un seno palpitante se apoyó contra su pecho, y sin que él pudiera defenderse, una boca, que mordía dulcemente, se posó en sus labios. El joven se estremeció y rechazó aquel fantasma del amor desaparecido. Oyó un doloroso suspiro; la puerta se abrió y se cerró tras él. Y la escalera le mostró su espacio vacío...

IV

Cuando Sorege volvió a su hotel después de la terrible velada en que Jacobo apareció para confundirle, sumióse en una profunda meditación. No era hombre de perder el tiempo en sentimentalismos é iba siempre derecho a su objeto. Toda la cuestión para él era saber lo que podía temer ó esperar de Lea y hasta qué punto la cantante daría armas a Jacobo contra él.

No podía dudar que Lea le odiaba; se lo había dicho y repetido mil veces, y aun el día antes su furor por tenerle que sufrir se había roto en violencias y en injurias que le hacían aquella mujer más deseable. Era de esos monstruos a quienes gusta oír los gritos de su víctima y que se deleitan viendo lágrimas. El amor en él tenía un fondo de crueldad.

Que aquella mujer, a la que había tratado como una esclava, tomase contra él un desquite terrible, si la ocasión se presentaba, estaba muy en el orden. Él lo hubiera hecho en su lugar y ni le ocurría la idea de que Lea vacilase en hacerlo. En cuanto Jacobo y ella se confiesen sus faltas recíprocas, pensaba, su alianza contra mí será un hecho. Pero ¿qué puede hacer Lea? Su esfera de acción está limitada por el miedo de comprometerse. ¡Perderme! Es tentador para ella, pero lo peor es que se pierde al mismo tiempo. ¿Y qué comparación cabe entre el daño que puede causarme y el que puede hacerse a sí misma? Ninguna. Me puede acusar de doblez, de engaño, pero tiene que confesar al mismo tiempo que ha hecho una muerte. Y si me acusa, ¿a quién podrá convencer? No hay testigos y su testimonio es único. Para Jacobo y para su camarilla de amigos ese testimonio tiene algún valor; ante un juez no tendría ninguno. No tengo, pues, gran cosa que temer por ese lado. Pero el perjuicio moral que esa miserable puede hacerme bastaría para vengarla. Me desacreditaría, me comprometería sin remisión y esto es lo que no sufriré por nada del mundo. ¿Cómo evitarlo?

Reflexionó mucho tiempo mientras fumaba un cigarro, y en las espirales de humo azulado que subían hasta el techo, veía pasar vagamente las imágenes de Jacobo y de Lea, tan pronto lánguidas y cansadas, como activas y triunfantes, pero siempre juntas, unidas por el mismo deseo y ligadas por el mismo interés; se levantó de pronto, disipó con un ademán aquella visión, que se desvaneció con el humo, y se puso a pasear por el cuarto, dejando escapar pala-

bras entrecortadas, que huían de su hirviente pensamiento como escapes de vapor de una caldera.

— ¿Qué puedo arriesgar? ¿Un duelo con Jacobo ó con Tragomer?.. No les temo ni al uno ni al otro. ¿Una acusación por falso testimonio ante los tribunales? ¡Tontería! ¿A qué les conduciría eso? No pueden nada contra mí... Y yo puedo mucho todavía... Es preciso que hable con esa estúpida Lea y que sepa lo que ha confesado á Jacobo... Y sobre todo que le impida escribir nada... En fin, es indispensable que desaparezca... La aterrorizaré, si es preciso; me teme y me obedecerá. Una vez que se haya marchado, representaré mi papel valerosamente... No puedo salir del paso sino con audacia... Pero ante todo es preciso cobrar fuerzas.

Se acostó y se durmió hasta venir el día.

Á la misma hora en que Sorege abría los ojos, después de haber dormido como si tuviera la conciencia tranquila, Jacobo estaba en el yate, encerrado en la cámara con Marenval y Tragomer. Empezaba á levantarse la claridad gris y brumosa que alumbra las mañanas de la capital inglesa y se iniciaba el movimiento de los obreros en el muelle. Pero la atención de los tres hombres no se dirigía hacia el espectáculo de aquella actividad incesante y metódica que forma el sello del trabajo inglés. No les interesaba nada de lo que pasaba alrededor de ellos, preocupados con el relato que Jacobo les estaba haciendo de su conversación con Lea.

— Todo lo que nos figurábamos resulta exacto, dijo Tragomer, y tendremos la prueba irrecusable.

— Lea debe entregármela esta noche.

— Llegamos á nuestro objeto, dijo Marenval con entusiasmo.

— Tenemos al monstruo acorralado, pero estad seguros de que hará una formidable defensa. Por su audacia de anoche, cuando no estaba descubierto sino en parte, se puede juzgar lo que podemos esperar de él cuando ya se conozca toda la verdad. Es preciso atacarle con toda energía; pues si no le ponemos en seguida fuera de combate, se revolverá y tendremos que sufrir un choque desesperado. Ante todo, debemos, por honradez, prevenir á Harvey. Si le dejamos ignorar lo que es el hombre que piensa admitir en su familia, tendrá derecho para hacernos cargos. Por otra parte, he prometido á su hija decirselo todo.

— Esto va á dar un golpe mortal á las aficiones nobiliarias de las americanas, dijo Marenval. Si por nuestro dinero, dirán, no podemos pagarnos maridos de confianza, más nos vale quedarnos solteras.

— Habrá que avisar también á Vezín. Su concurso nos ha sido muy útil y es justo que sea de los primeros en saber el éxito de nuestros esfuerzos.

— Y prevendremos en seguida á mi madre de que todo va por buen camino, dijo Jacobo.

— Yo iré, si quieres, ahora mismo á ver la señora de Freneuse, dijo Tragomer.

— Sí, querido Cristian, respondió Jacobo sonriendo. Eso te corresponde porque eres el iniciador, el primero que vió en la obscuridad y mostró á Marenval la pálida y lejana luz que te guiaba.

— Cuando pienso en lo que ha sucedido desde hace seis meses, dijo Cipriano con sencilla expansión, me parece estar soñando. Me veo todavía en el comedor del círculo, cuando después de marcharse Maugirón con las mujeres, Tragomer empezó á contarme esta historia. Al principio su relato me pareció imposible, después empezó á interesarme la verdad que se vislumbraba y por fin me sentí como loco. Sentía un deseo terrible de entrar en el asunto y al mismo tiempo un miedo atroz de las complicaciones que iba á afrontar... ¡Ah!, debo confesarlo; sin el ascendiente que tomó sobre mí Tragomer desde aquella noche, hubiera abandonado la empresa. Pero me impulsó, fuerza es decirlo. Y una vez el dedo meñique en el engranaje, tuvo ya que pasar todo el cuerpo. Después, la visita á la señora de Freneuse, las confidencias de Giraud, la entrevista con Campistrón... ¡Ah, querido Jacobo, aquello era extraordinario! A cada paso que dábamos en nuestro camino, veíamos más claro. Jamás dos hombres han corrido aventura más interesante. Ir en busca de un Nansen ó de un André no era nada en comparación con el interés de nuestra empresa, pues no sólo íbamos á socorrer á un hombre, sino á descubrir la verdad. Vezín lo vió bien cuando nos dijo: «No van ustedes á lograr nada, pero les envidio la tentativa que van á hacer, y si yo no tuviera una posición oficial me iría con ustedes». Pues bien: después de haber ido contra viento y marea, hemos aquí en el puerto, con Jacobo delante de nosotros y la verdad en el bolsillo. Es un hermoso éxito del que espero ha de hablarse por mucho tiempo.

— La verdad no está todavía en nuestro bolsillo, dijo Jacobo, pero lo estará esta noche.

Tragomer movió la cabeza con aire preocupado.

— Mientras no tenga en la mano las pruebas materiales, la confesión de la culpable, no estaré tranquilo.

— ¡Bah! ¿Qué teme usted todavía?, preguntó Marenval impaciente.

— Que Sorege haga desaparecer á Jenny Hawkins antes de que escriba su declaración. Conozco la autoridad despótica que ese bribón ejerce sobre la desgraciada mujer. La fascina, la aturde, la espanta. Me la escamoteó en mis barbas, en San Francisco, con una destreza prodigiosa. Es hombre para encontrar un medio de alejarla, y después ¡échale un galgo!

— ¡Por vida del!.. Prevengamos á la policía inglesa, exclamó Marenval con la violencia de un hombre á quien se discute una victoria que considera ya obtenida. No nos dejemos vencer á última hora por ese malvado. Se burlarán de nosotros.

— No tengáis miedo, dijo Jacobo; he tomado mis precauciones. Lea se ha comprometido á permanecer encerrada en su casa y á no recibir á nadie hasta esta noche. Mañana se marchará y Sorege no podrá contar más que con nosotros. Hagamos, pues lo convenido. Tú, Cristián, vete á llevar la buena noticia á mi madre. Usted, Marenval, á casa de Vezín. Yo iré á ver á miss Harvey y allí nos encontraremos todos después.

En cuanto Sorege despertó y tomó su desayuno, tomó un coche de alquiler y se dirigió á *Tavitoek-Street*. Nunca el tal hacia las cosas á medias. Había dormido y comido bien y se sentía dueño de sí mismo. Lo importante era hablar á Lea. Si lo conseguía, no desconfiaba de traerla á su partido. Ante todo era preciso saber qué se había tramado entre ella y Jacobo. Al detenerse el coche ante la casa, salió Sorege de sus meditaciones. Saltó al portal y subió vivamente la escalera.

Un viejo *gentleman*, vestido con un pantalón roto, una levita adornada con numerosas manchas y un sombrero de copa, estaba ocupado en lavar concienzudamente el suelo del portal. Pero en la actitud, en la fisonomía y en el traje extremadamente miserable, Sorege observó detalles que le llamaron la atención y le hicieron sospechar si aquel hombre sería un polizonte. Miró por el hueco de la escalera mientras subía lentamente y el hombre había dejado de lavar el suelo y le seguía con la vista. Llegado al segundo, Sorege llamó. Ningún ruido en el interior, ningún golpe de puertas, ni el más ligero rumor de pasos. Un silencio de casa vacía. Llamó de nuevo y esperó con el corazón agitado. Nada se oyó. Sorege tenía la convicción de que Lea estaba en su casa y no quería abrir y veía claramente que entraba en lucha con él y estaba ganada por sus adversarios. Palideció de cólera, pero resistió las ganas que tenía de echar la puerta abajo de un puntapié y entrar por fuerza. El *gentleman* de los guñapos y del sombrero de copa, que había dejado de lavar, le hizo ser razonable. Si hago ruido, pensó y esta idiota de mujer llama, puedo ser conducido al puesto de policía. No arriesguemos el tener que entrar en explicaciones. Permaneció todavía un instante escuchando á través de la puerta y le pareció oír como un vago rumor de respiración. Pensó que acaso Lea escuchaba también acechando con ansia su partida, y como si hablase á una sombra dijo en voz muy baja:

— Jenny, sé que está usted ahí. ¡Loca! Ábrame usted. Va en ello su salvación... Los momentos son preciosos... La engañan á usted... Escúcheme...

La sombra no respondió, y Sorege, con el corazón henchido de rabia, hizo un gesto de amenaza y se decidió á bajar lentamente la escalera. El *gentleman* de los harapos se había vuelto á poner á su limpieza, y al pasar Sorege se llevó la grasienta mano al sombrero y dijo con voz ronca:

— ¿Busca usted á la joven del cuarto amueblado? Ha salido por todo el día...

Sorege no se dignó siquiera responder.. Miró al hombre de alto á bajo y salió. Subió al coche que le esperaba y se hizo llevar á *Hyde-Parck*. Eran las diez. Bajó en la esquina de *Piccadilly* y se dirigió al jardín á pie. Su cara expresaba una gran contrariedad por aquel primer fracaso. Evidentemente Lea le hacía traición, pero ¿qué habría dicho? ¡Las mujeres son tan hábiles para presentar las cosas bajo el aspecto que más les conviene! Sin confesar toda la verdad, ¿no había podido echar sobre él la responsabilidad? A este pensamiento cerró los puños y su semblante se contrajo. Como él mismo decía el día anterior, no había testigos, y esto que le favorecía podía también hacerle daño, pues si bien él podía negar toda participación en el crimen, Lea por su parte podía afirmar que era él quien lo había cometido ó ayudado, al menos, á cometerle. La seguridad de los dos había siempre dependido de su unión. De acuerdo, podían defenderse; separados, estaban perdidos.

Allá, en la orilla de aquel precioso río artificial rodeado de verde musgo y sobre el cual inclinaban los árboles sus hojas nacientes, Sorege tuvo conciencia de su pérdida inevitable y tembló de miedo y de cólera. Pero no pensó en capitular; antes al contrario, se afirmó en el propósito de luchar hasta el último extremo, aunque hubiera de perecer. Una sonrisa crispó sus labios. ¡Perecer! Sí, pero no solo. ¡Sucumbir! Muy bien, pero no sin vengarse.

Los jinetes empezaban á aparecer por las anchas avenidas del bosque. Los coches rodaban al trote de sus tiros, los más hermosos del mundo. La vida elegante renacía en su diario y monótono esplendor. Sorege no pudo soportar el espectáculo de la tranquilidad ajena y se metió en el interior del parque, por el lado de *Kensington*, donde paseó como unas dos horas esperando el momento de ir á casa de Julio Harvey. Entró en una fonda de *Regent-Street*, comió como de costumbre, y cuando daban las dos, llegó al hotel de *Grosvenor-Square*.

Subió la gran escalera y en el primer piso encontró al ayuda de cámara que le esperaba con la misma respetuosa deferencia de siempre y que le introdujo como todos los días en el saloncillo donde miss Harvey tenía costumbre de estar. La joven americana estaba sentada al lado de la chimenea, donde ardía un gran fuego de leña. La ventana, en cambio, estaba abierta y dejaba entrar el sol á raudales. Maud se levantó al ver entrar á su prometido y salió á su encuentro sin que nada indicase en su actitud un cambio de disposiciones respecto de él. Tenía la cara jovial y la mirada tranquila; pero, por azar sin duda, sus manos estaban ocupadas en una labor bastante voluminosa en la que estaba trabajando, y no pudo dar la mano á Sorege. Le indicó un asiento enfrente de ella, dejó la labor en la mesa y cerró la ventana.

— El sol empieza á nublarse, dijo, y hace fresco. Esta primavera inglesa es glacial.

— ¿Hace mejor tiempo en América?

— ¡Oh! En América todo es mejor. Las estaciones no engañan, ni los hombres.

Sorege levantó la cabeza. La alusión era directa; el ataque comenzaba y había que responder inmediatamente.

— ¿Ni las mujeres tampoco, sin duda?

Por los ojos de miss Maud pasó una llama.

— ¡Las mujeres menos que nadie!, dijo con orgullo.

Sorege la miró con aquellos ojos medio cerrados que no dejaban adivinar su pensamiento, pero que tan bien seguían el de los demás, y dijo en tono seguro:

— Pues bien, miss Maud, hay que probarlo. ¿Qué significa la acogida que me hace usted?

La joven se levantó de su sillón y replicó:

— Señor conde, se lo diré á usted cuando me haya explicado por qué dejó condenar, sin defenderle, á su amigo Jacobo de Freneuse...

Sorege hizo un gesto desdenoso.

— ¡Ah! ¿Volvemos á eso? Pues pregúnteselo usted á él mismo. Anoche le ha visto usted en su casa bajo el nombre de Herbert Carlton, y es de esperar que sabrá explicar á usted, mejor que lo hizo á los jueces, las circunstancias que le comprometieron. Una condena es siempre una mala nota entre personas honradas... No se condena á la gente con tanta facilidad... Y si América es el país de la sinceridad, Francia es el de la justicia.

— ¡Bella frase! ¡Muy hermosa! Pero sé que habla usted con facilidad y no habrá usted de satisfacerme con palabras.

— ¿Hemos llegado al caso de tener que disculparme con usted?

— Estamos en el caso preciso de que cada cual sepa á qué atenerse. Hace un momento enumerábamos las cualidades de nuestros países. América posee, entre otras, una que domina en todos sus actos: el sentido práctico. Yo soy enteramente americana en ese sentido, y quiero, si me caso con usted, señor de Sorege, no tener que arrepentirme de llevar su nombre.

— Tiene usted muchísima razón, miss Maud, pues es lo único que apporto al matrimonio, ó poco menos. Pero ¿sospecha usted que mi nombre pueda estar comprometido?

— Señor conde, hay muchas maneras de estarlo. Se puede estar comprometido materialmente por malos negocios que conducen á la quiebra. Esto no tiene importancia para nosotros los americanos. El que cae, puede levantarse. Es el eterno movimiento de báscula del comercio y de la industria; la cuestión está en acabar en lo alto. Pero atribuímos una trascendencia enorme á la integridad moral. Para una joven que se respeta, es tan imposible casarse con un hombre que ha cometido una acción deshonrosa como con un criado negro ó un esclavo chino.

(Continuará)

ANTIGUAS INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. — PILAS BAPTISMALES

El notable desenvolvimiento que han alcanzado, á partir de la segunda mitad del siglo presente, las investigaciones y estudios dirigidos á allegar datos para



Fig. 1. — Pila bautismal que se conserva en la ermita de Nuestra Señora de la Gracia de Archidona

esclarecer la historia de nuestras industrias artísticas, es cada día más creciente.

Reputados ceramógrafos propios y extraños hanse ocupado preferentemente en las fabricaciones antiguas de azulejos, vasijas y platos, que en muy considerable número se producían en diversas partes de la península, y no ha faltado quien dedicase algunas páginas al estudio de artísticos é interesantes brocales de pozo mudéjares (1), sin que hasta ahora sepamos que algún arqueólogo español haya tratado de la importante rama cerámica á cuyo estudio hemos de dedicar algunos renglones.

A los artífices que hoy llamamos ceramistas, decían en lo antiguo *olleros* en esta región andaluza, y así



Fig. 2. — Pila bautismal que se conserva en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de la ciudad de la Laguna de Tenerife.

es muy común encontrarlos citados en documentos de los siglos xv y xvi. Abarcaban, pues, la mayor parte de los así designados la completa fabricación de todo género de piezas de barro cocido, ya en blanco ó sea de *juaguete*, ya vidriados, y por lo tanto indistintamente leemos: Fulano de Tal, *ollero*, y en otros asientos referentes al mismo nombrábasele *azulejero* ó *tinajero*.

Ocurriáanos al principio de nuestras investigacio-

(1) El Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. *Mus. esp. de antigüeds.*, tomo III, pág. 482.

nes que desdeñábamos detenernos en tomar apuntes de los artífices olleros, por estimar que serían solamente productores de la vasjería basta; pero no tardamos mucho en convencernos de que bajo aquel modesto título ocultábase artífices de verdadero mérito, mercedores de que sus nombres se salvaran del olvido; y entre estos ocupa hasta ahora el primer lugar Ferrán Martínez Guijarro, del cual dicese en una *Nómina de Francos* de los Alcázares y Atarazanas de 1479 las siguientes honrosas frases: «Que era de los viejos, esto es, de los que gozaban de antiguo el privilegio de la *franqueza*, pues hacía más de veinticinco años que se ocupaba en las obras del Palacio; que era *muy grand maestro de azulejos e de pilas e de todas las cosas de su oficio que no lo hay otro tal en el reino.... que de portogal e de otras partes lo bienen á buscar e llevar de su obra; y que si en otra parte estoviese se le faria grand merced porque se biniera a bevir a esta ciudad.*»

En el asiento á que nos referimos consta también que después de ser declarado franco «había crecido su hacienda,» y este dato lo confirma él mismo en la escritura de fundación de la capellanía que en 1507 instituyó en Santa Ana de Triana.

No conocemos pila bautismal ni obra cerámica que seguramente pueda atribuirse al maestro Ferrán Martínez; acaso algunas de las que mencionaremos procedió de sus talleres; pero ni su firma hasta ahora parece, ni sabemos por dato fidedigno dónde están las que fabricó, y habremos por fuerza de contentarnos con consignar los datos biográficos que antece-



Fig. 3. — Pila bautismal, obra de Juan Sánchez Bachero, que se conserva en la iglesia de Santiago de Carmona

den, los cuales demuestran hasta la evidencia la importancia y significación del obscuro *ollero*, como así es nombrado en la escritura de fundación de su capellanía, cuya calificación tan modesta y vulgar nunca nos habría inspirado la sospecha de que ocultaba un artífice de tanta valía.

Por cédula del emperador fecha en Monzón á 13 de septiembre de 1533, se mandó á los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla que se comprasen dos pilas bautismales de barro vidriado, para que las llevase á Tierra Firme fray Tomás de Berlanga, obispo de aquella región, las cuales fueron compradas de Hernando de Olmedo, vecino de Triana, en precio de seis ducados de oro, según libramiento de 29 de agosto de 1534. De este artífice no hemos tenido la suerte de hallar más antecedente que el consignado en el Libro de Fábrica de esta Catedral del año 1512, en el cual consta que se le pagaron «120 maravedís por ciertas jarras que dió para las bóvedas de la capilla de la antigua.» Débese de advertir que en dicho asiento se le nombra *ollero* y en la carta de pago de la casa de la Contratación *tinajero*, lo cual demuestra, como dejamos dicho, que entre los antiguos usábase indistintamente de uno ú otro calificativo para designar á los artífices ceramistas.

Juan Sánchez Bachero nos dejó muestra acabada de su pericia en el manejo del barro con la hermosa pila bautismal que se conserva en la iglesia de San Pedro de Carmona (fig. 2), cuyo dibujo, fielmente hecho á la pluma (porque no se halla en condiciones de ser reproducida por la fotografía), debemos á la bondad de nuestro muy estimado discípulo el distinguido pintor D. Manuel de la Cuesta.

Tan notable ejemplar contiene interiormente la firma de aquel maestro, escrita en caracteres góticos, con vidrio verde sobre fondo blanco y en la forma siguiente: me fiso Juan Sanchez Bachero.

Interminable sería la nómina de fabricantes olleros que podríamos aumentar á los tres nombres citados, comenzando con maestre Ali y maestre Hamete Aguja (1435 y 1466 respectivamente), y sus sucesores Juan de Córdoba (1498), Lucas de Cabrera (1534), Pedro de Cabra (1546), Roque Díaz (1558), Pedro Antonio Cambarino (1584), con otros muchos más que florecieron en la siguiente centuria.

Varias son las pilas bautismales que conocemos de barro cocido y vidriadas de verde en diversos pueblos de Andalucía, y desde luego, dadas sus grandes proporciones, salta á los ojos la pericia en el manejo del barro de aquellos alfareros del siglo xv ó de los albores del xvi, época á la cual pertenecen las examinadas por nosotros; pues es sabido la dificultad que ofrece la cochura de piezas de mucho espesor, expuestísimas á rasgarse y á saltar con el extraordina-



Fig. 4. — Pila bautismal que se conserva en el hospital de San Lázaro de Sevilla

rio fuego que alimenta nuestros hornos, cuya forma y disposición, dicho sea de paso, es exactamente igual á la empleada en los siglos pasados, y no creemos ocioso advertir que la industria alfarera contemporánea válese de los mismos procedimientos que usaron los musulmanes, y hasta los artefactos y utensilios que se emplean conservan todavía sus nombres de indudable origen sarraceno.

Todas las pilas que hemos visto, y otras de que sólo tenemos noticia, hállanse vidriadas de verde, y esta operación es también harto difícil para conseguir que el cobre, al licuarse por la acción del fuego, permanezca fijo en las varias superficies exteriores que ofrecen los adornos de la pieza, en vez de chorrear, buscando por su peso las partes bajas y dejando por consiguiente desprovistos del vidrio los puntos más salientes, como tallos, hojas, piñas y demás motivos ornamentales de gran relieve. Salvaron, pues, este otro escollo los antiguos industriales con gran pericia, según lo demuestran las pilas en cuyo estudio nos ocupamos, las cuales presentan un tono general de vidrio verde obscuro, si bien adviértese en algu-



Fig. 5. — Pila bautismal de Talhara que conserva el Excmo. Sr. conde de Casa Galindo

nas de sus partes más cargazón del esmalte, mientras que en otras se observa éste más debilitado por la acción del fuego.

Las reproducciones fotográficas que ofrecemos nos excusan de hacer detallada descripción de los originales; pero juzgamos pertinente consignar que en unas alternan los adornos de relieve con las tenas, roleos, escudetes y efigies de santos, á más de otros que fueron impresos en el barro antes de ser cocido, y que consisten en monogramas de ihs (Jesús) y de ma (María), ó las iniciales y (Isabel) y f (Fernando) coronadas, alternando con castillos, leones, lises, flores ornamentales, coronas y entrelazos de carácter musulmán, etc. Todos estos adornos están, como dijimos, unos grabados ó impresos en el barro con plantillas que serían de hierro ó de madera, y vense salpicados al antojo del ceramista por las distintas partes de las pilas; otros que son de relieve, fueron moldeados primero y después aplicábanlos al objeto, sin que en muchas ocasiones tuviesen para nada en cuenta la armonía de la decoración.

Empleáronse estos mismos procedimientos ornamentales en la decoración de las tinajas; y también en unos objetos de forma cilíndrica, de unos sesenta ú ochenta centímetros de alto por veinte de diámetro, que parecen destinados á conservar quesos, y de los cuales conocemos también algunos ejemplares. Concretándonos á las cinco reproducciones que ofre-

cemos de otras tantas pilas bautismales, podemos decir que las figuras 1, 2 y 4 son muy parecidas en sus formas generales y en sus dimensiones, siéndolo también las 3 y 5, variantes de las tres citadas.

Existe la primera en la ermita de Nuestra Señora de Gracia de Archidona; la segunda en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de la ciudad de la Laguna de Tenerife; la tercera en el templo de Santiago de Carmona; la cuarta en el hospital de San Lázaro de Sevilla, y la quinta procedente de la iglesia del hoy deshabitado lugar de Talhara, cerca de Benacazon, provincia de Sevilla, la conserva en su casa el Excmo. Sr. conde de Casa Galindo, en cuya familia radica el señorío de la mencionada villa. La primera varía mucho en cuanto al procedimiento empleado en su decoración, pues la adornan círculos, conchas, rosetas en forma de margaritas, lises y figurillas, piñas, castillos, monogramas de ihs (Jesús) y de ma (María), todo moldeado aparte y sobrepuesto á las superficies de la taza y del pedestal. En el borde, en la parte media de la taza y en las superior é inferior del cilindro, la rodean cordones con nudos, como los de la orden franciscana, motivo que vemos también aplicado á la de San Lázaro. Las figuras 2, 3 y 4 hállanse enriquecidas, la

de Tenerife con piñas, ya separadas, ya formando grupos de á tres; la de Carmona con hojas de parra, habilísimamente dibujadas con cierto convencionalismo, á la manera gótica, y la de San Lázaro, también con piñas, rosas y tallos de gran relieve.

En cuanto á la de Talhara sólo ofrece relevada y en el tercio superior junto al borde una serie de piñas que van alternando con águilas impresas en el barro por medio de plantillas, procedimiento que emplearon en los castillejos del borde, y en los que terminan la decoración á la mitad próximamente de la pieza, así como en los pajaritos colocados al pie de las águilas citadas y sobre los castilletes que terminan las ornatos de las pilas.

Obligados ya á terminar, consignaremos antes que los referidos ejemplares nos parecen producto de nuestros ceramistas de la segunda mitad del siglo xv. Acaso la pieza más antigua de las que ofrecemos sea la procedente de Talhara: encontramos su forma más elegante que las de las otras, y juzgada de primera impresión, parece un objeto de arte musulmán, por conservar más acentuada la tradición sarracena, mientras que en las restantes revélase más francamente el arte cristiano.

Sevilla, mayo de 1899.

J. GESTOSO Y PÉREZ

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE APIOL LOS DES JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICO BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los fuculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen más fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de V^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS y NEURALGIAS**
 Suprime los *Cólicos periódicos*
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1858
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1887 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS** **GASTRITIS - GASTRALGIAS** **DIGESTION LENTAS Y PENOSAS** **FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT** **VINO. de PEPSINA BOUDAULT** **POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO A LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

MONDÁRIZ. — Los propietarios del establecimiento minero-medical de Mondáriz han publicado un álbum-guía, en el cual, además de todas las indicaciones necesarias para los enfermos que hayan de tomar aquellas aguas, insértanse multitud de artículos y poesías debidos á nuestros primeros literatos y dedicados todos al balneario: entre las firmas que en el álbum figuran citaremos las de Castelar, Núñez de Arce, Emilia Pardo Bazán, Vital Aza, Grilo, Pulido, Vincenti, Mellado, Arniches, Extremera, Cantó, Taboada, Sepúlveda y Echegaray. Ilustran el álbum una elegante cubierta de Arija, multitud de viñetas y preciosas reproducciones de fotografías de Company, Baños y Martín y Peinador.

RECIÉN CASADA. CARTAS Á UNA AMIGA, por Carlos M. Soldevila. — Constituye este libro una novela desarrollada en forma epistolar: la acción se desenvuelve en las confidencias de una joven á su amiga de colegio, y el interés que el asunto despierta está avalorado por los primores de sentimiento y las bellezas de estilo que el conocido escritor Sr. Soldevila ha prodigado en su libro. Publicado éste por el editor barcelonés Sr. Tasso, véndese á una peseta.

FUTESAS LITERARIAS, por el Dr. Thebussem. — El conocido editor barcelonés D. Juan Gili, prosiguiendo en su laudable propósito de hacer de su «Biblioteca Elzevir ilustrada» una publicación á la altura de las mejores en su género, ha reunido en el volumen décimonoveno de la misma varios artículos del justamente célebre y popular escritor D. Mariano Pardo de Figueroa, más conocido por el pseudónimo Dr. Thebussem. No hemos de elogiar los trabajos en el tomo contenidos, pues nadie ignora la competencia con que el autor trata las más variadas materias, el interés que sabe prestar á los temas más insignificantes, la gracia con que expone los asuntos más serios y el estilo castizo y elegante que embellece sus escritos. *Futesas literarias*, que lleva bonitas ilustraciones de J. Fabrè Oliver, se vende á dos pesetas.



LA ESPOSA DEL PESCADOR, cuadro de Juan Bartels

LAS ABEJAS, por H. Hamet. — No es preciso encarecer la importancia de la apicultura: cultivada desde la más remota antigüedad, ha alcanzado modernamente en muchos pueblos adelantados un desarrollo tal que constituye en ellos una fuente importante de riqueza. Pocos países se encuentran en mejores condiciones que el nuestro para explotar esta productiva industria, y sin embargo en España, salvo raras excepciones, no se atiende como se merece á la cría de abejas, utilizándose todavía los procedimientos anticuados y rutinarios y mirándose con indiferencia los procedimientos perfeccionados que convierten la apicultura en negocio lucrativo. A fomentar la afición á este arte, á difundir los métodos racionales para su cultivo está dedicada la importante obra de Hamet, cuya segunda edición acaba de publicar en esta ciudad el conocido editor D. Manuel Saurí. La obra que nos ocupa enseña el modo de criar las abejas y de beneficiar sus productos por medio de los sistemas más modernos al alcance de todos los agricultores, y para demostrar hasta qué punto es completa, bastará decir que trata, entre otras, de las materias siguientes: el ser de la abeja, fecundación y educación de la cría, detalle de las colmenas comunes y compuestas, cuidados que necesitan las abejas, elaboración de la miel, hidromiel, consideraciones económicas, fundación y depuración de la cera, origen de ésta, definición jurídica del abejero y manera de adquirir la propiedad de los enjambres y sus productos. El libro, ilustrado con algunos grabados, véndese á tres pesetas.

NOTABLES DOCUMENTOS QUE PUEDEN SERVIR PARA LA HISTORIA DE LA GUERRA PROVOCADA POR LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA ESPAÑA EN 1899, por G. G. — Folleto publicado en Panamá, en el cual ha recopilado su autor una multitud de artículos y cartas de personajes españoles, cubanos y norteamericanos, por los cuales se demuestra la perfidia con que procedieron los Estados Unidos contra nuestra nación. Son documentos auténticos y de gran interés para el que quiera algún día escribir imparcialmente la historia de una guerra que ha sido una vergüenza para la civilización y un escarnio de todo principio de derecho internacional y cuyas fatales consecuencias se sentirán en plazo más ó menos lejano.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD
CARNE-QUINA
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 Prescrito por los Médicos
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*
 102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARÍS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.). sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLON. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración



Artística



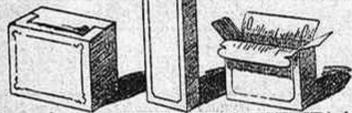
AÑO XVIII

BARCELONA 10 DE JULIO DE 1899

Núm. 915

GRAN FABRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jabones, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—Barcelona.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

VINO GIMBERNAT

IODO - TANICO FOSFATADO

Medicamento de gusto agradable, superior al aceite de bacalao y Emulsiones. Cura el escrofulismo, y es necesario en la época de la pubertad, á las señoras embarazadas y en la lactancia, etc., etc. Frasco 8 reales. Asalto, 14, Farmacia. Aguas minerales y especialidades.

HERNIAS (QUEBRADURAS) OBESIDAD

Alivio absoluto. CURACION RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramon. DISTINCION EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA. Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados ú otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tendido por incorregible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses como la obtienen cuantos, de ambos sexos y todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopedista ó piden el folleto que envía gratis. — CALLE DEL CARMEN, 38, 1.º. BARCELONA

DOLOR

REUMATICO INFLAMATORIO, NEURALGICO, GOTOSO, afecciones catarrales y las producidas por cambios atmosféricos. Curación radical y absoluta, inmunidad infalible, usando la FINA-PORO-MEMBRANA RAMON (inspirada por el glorioso sabio Dr. Letamendi). Finido el 1899 sufrirá un aumento de un 20 por 100. Pídanse en todas las buenas camiserías. Se envían prospectos. — Carmen, 38, 1.º. BARCELONA.

VINOS FINOS DE ESPAÑA

ELABORADOS POR LAS

BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE

ROYAL CLARET, vino tinto (elaboracion Medoc)

EL DIAMANTE, vino blanco (elaboracion Sauternes)

CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN

Representante. Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

PING-LAN

Promueve la salida del cabello, del bigote y de la barba. Pídanse en Droguerías y Perfumerías.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALECENTES Y PERSONAS DEBILES

es el mejor líquido y nutritivo

Inapetencia, males digestivos, anemia, tisis raquitismo, etc

Farmacia: León, 13 MADRID Laboratorio: Quevedo, 7

MARCA REGISTRADA

I VIAJEROS MARITIMOS!

EL ELIXIR

"NAUSEOFEN"

Es el único remedio que existe para evitar y curar INFALIBLEMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal

Sres. RIERA Y LAVALL

Plaza Universidad, 6: BARCELONA

CHOCOLATES HIGIENICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS

DE LAS FABRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España.

Litografía

L'Art

impresiones artísticas

Paseo de Gracia

149 Barcelona.

Utrillo y Rialp

NERVIOS

la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitations y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el ELIXIR BERTRÁN. — 12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

NO MAS VELLO

Los POLYOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2'50 pesetas bote. — Botica Borrell Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

COMPANIA COLONIAL
MADRID

CHOCOLATES - TES - CAFES - TAPIOCA
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona - Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

MIOTONO
GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la **Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las jóvenes, Inapetencia, Convalecencias**, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona.
 En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

RILDORAS
ANTI-CLORÓTICAS

CASADESUS

180 AÑOS DE ÉXITO!

CURACIÓN DE CLOROSIS - DESARREGLOS MENSTRUALES - POBREZA DE SANGRE - COLORÉS PALIDOS, etc.

FARMACIA de J. SEGURA
 ARCO DEL TEATRO 21
BARCELONA

2 P^{tas} CAJA 2 P^{tas} CAJA
 PIDANSE PROSPECTOS. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

RON BACARDÍ
EL MEJOR DEL MUNDO

LA MARGARITA EN LOECHES Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria* y, *nótese, en alto grado reconstituyente.* Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio.* Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.** - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: **MADRID: JARDINES, 15, BAJOS,** y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al **GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS** estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

EN EL TEATRO.—IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR, POR CILLA



¡Qué inocente, qué simpática y qué excelente muchacha es Marieta!



Ese pillo de Beltrán, que, como dice muy bien el barba, es «falaz y artero», trata de perderla.....



¡La tiende un lazo! ¡¡Ah, infame!!



COCHES AUTOMÓVILES

E. ROERECKE & Ca.

213, Bilbao, 213. - BARCELONA

TELÉFONO 1942

Catálogos Ilustrados Gratis

PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá ocho años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperanzar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada es regularmente de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLÓN Y TERCIO de ejemplares cada año), tirada no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, sino que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente.

Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 168, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc. Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 7

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRAULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero. Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
 Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
 Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
 Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
 Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
 Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

- | | |
|--|---|
| <p>HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por <i>Victor Duruy</i>: tres tomos con multitud de grabados.</p> <p>LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por <i>el mariscal conde de Moltke</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por <i>Rodolfo Cronau</i>: tres tomos, con ilustraciones.</p> <p>HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por <i>D. José Coroleu</i>: cuatro tomos, con interesantes grabados.</p> <p>Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.</p> <p>AYER, HOY Y MAÑANA, por <i>D. Antonio Flores</i>: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.</p> <p>LA ÚLTIMA SONRISA, <i>novela original de D. Luis Mariano de Larra</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>ECOS DE LAS MONTAÑAS, por <i>D. José Zorrilla</i>: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre <i>Gustavo Doré</i>, que se publicaron en la edición monumental de este libro.</p> <p>OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.</p> <p>NERÓN, por <i>D. Emilio Castelar</i>: tres tomos ilustrados.</p> <p>EN FAMILIA, por <i>Héctor Malot</i>: un tomo con grabados.</p> <p>LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por <i>D. José Zorrilla</i>: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por <i>Pellicer</i>.</p> | <p>LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por <i>Eugenia Marlitt</i>: un tomo profusamente ilustrado.</p> <p>¡SI YO FUERA RICO!, por <i>D. Luis Mariano de Larra</i>: novela en un tomo ilustrado por <i>Riquer</i>.</p> <p>PARA ELLAS, por <i>D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar</i>: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.</p> <p>UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por <i>Pierre de Selenes</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.</p> <p>EL ÍDOLO, por <i>D. Ernesto García Ladevese</i>: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.</p> <p>EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por <i>Miguel de Cervantes Saavedra</i>. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsímile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.</p> <p>LA CIENCIA MODERNA, por <i>Julio Broutá</i>: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.</p> <p>CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por <i>Juan Montalvo</i>: un tomo ilustrado por <i>Pellicer</i>.</p> <p>LA PERFECTA CASADA, por <i>Fray Luis de León</i>: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.</p> |
|--|---|



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tifus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

EN EL TEATRO.—IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR, POR CILLA



Ahora llega Conrado decidido á protegerla....., los dos rivales se miran con ira y requieren las armas.



¡Conrado va á dispararle un tiro!....



No ha sonado, pero el traidor cae muerto: ¡y luego dirán que no castiga la Providencia!

CAFE NERVINO MEDICINAL IMPOTENCIA, DEBILIDAD
 Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.
 Venta: Boticas y Droguerías. — Depósito general: Carretas, 39, Madrid. — Dr. Morales

El mejor remedio para la pronta curación de **LAS MUJERES ANEMICAS ó CLORÓTICAS**, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las **Píldoras RESTAURADORAS** FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.
 Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad.
Véndense en todas las farmacias.
 Al por mayor: L. Gaza en Comandita. — Barcelona

• EL MEJOR REGULADOR • **MAGNESIA**
 DEL **ESTÓMAGO** **FORMIGUERA**
ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE
 Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.
 Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.
 Al por mayor: L. Gaza en Comandita. — Barcelona
 SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS
 al que presente **CÁPSULAS DE SÁNDALO** mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las **Enfermedades Urinarias**. Premiado con medallas de oro en la **Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1895**. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y reconocidos prácticos diariamente las prescriben conociendo ventajas sobre todos similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, Barcelona, y principales de España América.
 Se remiten por correo anticipando su valor.

Todas las reclamaciones y pedidos de la **BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SAL DE LA MODA**, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona